



# #2

Noviembre  
2020

# Izquierda: teoría y praxis

Chile a 50 años  
del triunfo de la  
Unidad Popular:  
trayectorias  
históricas y  
desafíos actuales.  
1970-2020

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Izquierdas: praxis  
y transformación  
social**



**CLACSO**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Viviana Bravo Vargas  
Mariana Mastrángelo  
José Ponce  
Ivette Lozoya López  
Franck Gaudichaud  
Caridad Massón Sena  
Igor Goicovic Donoso  
Robinson Silva Hidalgo  
Isabel Rauber



Izquierda : teoría y praxis. Chile a 50 años del triunfo de la Unidad Popular : trayectorias históricas y desafíos actuales : 1970-2020 / Viviana Bravo Vargas... [et al.] ; coordinación general de Viviana Bravo Vargas ; Mariana Mastrángelo ; José Ponce. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-779-6  
1. Chile. 2. Dictadura. 3. Izquierda Política. I. Bravo Vargas, Viviana, coord. II. Mastrángelo, Mariana, coord. III. Ponce, José, coord.  
CDD 306.0983



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Boletines de Grupos de Trabajo**

Director de la colección - Pablo Vommaro

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva  
Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial  
Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

### **Equipo Editorial**

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones  
Lucas Sablich - Coordinador Editorial  
María Leguizamón - Gestión Editorial  
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### **Equipo**

Natalia Gianatelli - Coordinadora  
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga  
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### **Coordinadoras:**

**Viviana Bravo Vargas**  
Departamento de Investigación y Postgrados  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
Chile  
[vivianabravo@gmail.com](mailto:vivianabravo@gmail.com)

**Mariana Mastrángelo**  
Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas  
Argentina  
[mariana\\_mastrangelo@hotmail.com](mailto:mariana_mastrangelo@hotmail.com)

### **Coordinadores del Boletín:**

Viviana Bravo Vargas  
Mariana Mastrángelo  
**José Ponce**  
Universidad de Santiago de Chile (Usach)  
Chile  
[jose.ponce.lopez@gmail.com](mailto:jose.ponce.lopez@gmail.com)

# Contenido

## 5 Prefacio

Viviana Bravo Vargas, Mariana Mastrángelo y José Ponce

## 10 La revuelta popular en Chile

Entre las calles y el plebiscito (octubre 2019-octubre 2020)

Viviana Bravo Vargas

## 15 La revolución latinoamericana y la unidad popular

Ivette Lozoya López

## 20 Una fuerza popular latente

La comuna de Maipú y los orígenes de Cordón Industrial Cerrillos (Santiago de Chile)

Franck Gaudichaud

## 34 El Partido Comunista de Chile y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Dos actores políticos en conflicto

Caridad Massón Sena

## 42 Pensar la derrota

Los trabajadores, la izquierda y el socialismo (1973-1978)

Igor Goicovic Donoso

## 49 Resistencia contra la dictadura chilena, entre la urgencia y la acción

Robinson Silva Hidalgo

## HOMENAJES

## 58 Marta Harnecker, pedagoga de lo imposible

Isabel Rauber



# | Prefacio

Presentamos en esta oportunidad el boletín N° 2 del GT: Izquierdas, praxis y transformación social “A 50 años del triunfo de la Unidad Popular: trayectorias históricas y desafíos actuales. Chile 1970-2020”. El objetivo de este número es reflexionar críticamente desde el presente, y con perspectivas y temáticas distintas, sobre la experiencia de la Unidad Popular y la “vía al socialismo” en Chile en la década de 1970.

Este número comienza reflexionando desde el hoy. Viviana Bravo Vargas analiza las jornadas que comenzaron en octubre de 2019 que marcaron un hito en la protesta popular, donde la sociedad chilena, cansada de las políticas neoliberales, tomó las calles. La autora se pregunta las causas de la movilización popular y remarca que los reclamos se vieron compartimentados, pero en realidad eran fruto, tomados en su conjunto, de la política implementada en la dictadura militar, que se fue profundizando en los últimos treinta años. El alza del metro, el alto costo de vida, el sistema de pensiones y salud privatizado, las alzas de la electricidad o el transporte público, el excesivo pago en las autopistas concesionadas, la contaminación ambiental, el lucro en la educación, los conflictos territoriales y las luchas por la autonomía del pueblo mapuche se conjugaron para que la sociedad dijera basta. Lo interesante de la mirada de Bravo Vargas es que rescata las diversas tradiciones políticas de lucha, esas prácticas sedimentadas desde la experiencia de la Unidad Popular hasta la actualidad se expresaron en la trayectoria de la protesta social



chilena, y que, si bien logró un gran paso con el llamado a un Plebiscito para modificar la Constitución pinochetista, los desafíos están lejos de estar resueltos. Si bien, un año más tarde, en octubre del año 2020, la sociedad chilena se expresó masivamente por una Asamblea Constituyente para que elabore una nueva constitución, quedan por sortear bastantes obstáculos.

Los siguientes artículos ya sí giran en torno al gobierno de Salvador Allende y la rica experiencia de la Unidad Popular. Los temas abarcan los orígenes y la influencia latinoamericana, el rol de los partidos de izquierda, la conformación del Cordón industrial Cerrillos- Maipú como evidencia del poder popular constituyente disruptivo, la derrota y el advenimiento de la dictadura militar y por último la Resistencia al gobierno de facto.

Por ejemplo, el artículo de Ivette Lozoya López rastrea las vertientes latinoamericanas que nutren la experiencia de la Unidad Popular, por un lado, la Revolución Mexicana y los levantamientos de Sandino en Nicaragua y Farabundo Martí en El Salvador con su proyecto de lucha antiimperialista, popular y armada. Por el otro lado, el proyecto antioligárquico y popular que, por la vía democrática, llegaron al poder, tomando como referencia el APRA peruano, Arbens en Guatemala y Goulart en Brasil. De estas opciones, Allende y su partido optaron por la última experiencia, la vía electoral. También la autora analiza la relación de Allende y América Latina, remarcando que no sólo se trató de un vínculo diplomático o comercial, sino que Chile y la Unidad Popular se convirtieron en la década de 1970 en un proyecto colectivo donde intelectuales, militantes, trabajadores y estudiantes de toda Latinoamérica confiaban en la construcción del socialismo, donde se conjugaron cuestionamientos, curiosidad, la solidaridad y por supuesto la esperanza.

Por su parte, el texto de Frank Gaudichaud nos introduce en la génesis del Cordón Industrial “Cerrillos-Maipú” en el año 1972. El autor reconstruye uno de los pilares del “poder obrero” que marcó la vía chilena al socialismo, donde se conformaron estos “cinturones rojos” de movilización, lucha obrera y popular. Dos conceptos interesantes juegan en

el artículo, el de “Cordón industrial en sí” (o cordón probable) donde se hace referencia a las condiciones objetivas del cordón industrial Cerrillos-Maipú como uno de los polos industriales más concentrado en cantidad de industrias y obreros. Aquí se incorpora un actor social, los campesinos, que conviven con las grandes fábricas ya que también hay asentamientos de producción agrícola en este complejo industrial. Por el otro lado, la categoría “Cordón para sí” (cordón movilizad) hace alusión a la organización popular y al activismo militante político revolucionario, donde los partidos políticos de izquierda jugaron un rol fundamental. Aquí el autor advierte que no hay que establecer relaciones mecánicas entre filiación partidaria de izquierda y combatividad de clase en las fábricas, sino que debemos pensar en los intereses de la clase como la fuerza potencial del cordón para sí. Maipú se convirtió en este período en la acumulación de experiencias cotidianas compartidas (por medio de huelgas, reclamos de cogestión, nacionalización y control obrero) que puso en evidencia el potencial disruptivo de la clase obrera de la comuna en el conflictivo año de 1972.

El artículo de Caridad Massón Sena plantea que es necesario analizar las causas de la actuación de las políticas llevadas a cabo por el Partido Comunista Chileno (PCCH) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) como protagonistas contantes de pugnas afines con sus posiciones estratégico-tácticas. Siguiendo los planteos de Franck Gaudichaud, la autora explica que la política del PCCH desempeñó un papel esencial en el gobierno de Allende. Sus objetivos eran garantizar la estabilidad del gobierno y no asustar “a la burguesía nacional”, estrategia que, a la larga, impuso su hegemonía sobre el régimen. Por su parte, la posición del MIR fue más radical: entregó un apoyo crítico al gobierno y se pronunció por un “poder alternativo” al Estado burgués (su actuación fue secundaria también en la inserción sindical donde el PS y PC tenían preponderancia). Estas tensiones que defendían tanto el PCCH como el MIR, concluye la autora, fueron la causa que llevó a estas organizaciones de la izquierda política revolucionaria a no concertar un compromiso de lucha común. El costo político de estas luchas intestinas fue que la reacción arremetió contra el pueblo chileno y en especial, contra sus organizaciones representativas.

Avanzando en el período, el artículo de Igor Goicovic Donoso examina desde una mirada crítica la derrota de la Unidad Popular donde, según el autor, el golpe militar vino a refundar y reconstruir la sociedad chilena sobre nuevas bases sociales, políticas y económicas. Dos períodos se analizan: El primero de represión y terror (1973-74) donde el gobierno militar borró la resistencia y disidencia de las organizaciones y partidos de izquierda. El autor se pregunta cuál fue la evaluación de los partidos de izquierda sobre la derrota de la Unidad Popular y resalta que para el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) la política revolucionaria no había sido derrotada, sino que los revolucionarios estaban replegados (la postura era reanimar el movimiento de masas a través de la formación de milicias de resistencia popular). Por su parte, el PCCH planteaba que se había fracasado en la tarea de construir una fuerza dirigente que liderara el proceso hasta conquistar el poder para la clase obrera. Para el PCCH, el MIR había ayudado a la caída de la Unidad Popular por su postura “ultraizquierdista”.

Para Goicovic Donoso las distintas posturas de la izquierda dieron cuenta de su incapacidad política y operativa para subsistir en la clandestinidad y esto se evidenció en el segundo período que inauguró la dictadura a partir de 1974, donde ésta se consolidó y culminó en 1978 con una estrategia de cerco y aniquilamiento sobre las organizaciones obreras y la desarticulación de las direcciones políticas de los partidos de izquierda.

Por último, el artículo de Robinson Silva Hidalgo estudia el proceso de Resistencia frente a la dictadura. El autor define a la misma “como el conjunto de acciones e ideas que nuclearon la práctica política de izquierda tras el golpe”. Si bien esta Resistencia intentó llevar adelante un frente común, las estrategias fueron restringidas al debate interno de las agrupaciones partidarias. En particular, Silva Hidalgo profundiza en las construcciones del MIR y del PCCH y se centra en tres cuestiones: primero el retorno militante y su rol en las tareas resistentes, luego la definición de un relato soberanista de la Resistencia y, por último, la masificación del fenómeno resistente y su nexos con las protestas nacionales. Concluye el autor que la Unidad Popular terminó su experiencia de forma inesperada y violenta por el golpe militar, pero que el proceso de



Resistencia que lo precedió despertó y consolidó un importante nicho de ideas que alimentan las izquierdas en la actualidad.

En la sección Homenajes, Isabel Rauber rememora, a un año de su muerte (el 15 de junio de 2019), a su mentora y amiga, Marta Harnecker, la intelectual marxista chilena que define como “la pedagoga de lo imposible”. Rauber hace un recorrido sobre la vida de Harnecker desde su experiencia personal, como así también, resalta la importancia intelectual de quien fuera, entre tantos reconocimientos profesionales y académicos el *Premio CLACSO de Ciencias Sociales*.

*Viviana Bravo Vargas, Mariana Mastrángelo y José Ponce*

# La revuelta popular en Chile

## Entre las calles y el plebiscito (octubre 2019–octubre 2020)

Viviana Bravo Vargas\*

Octubre de 2019, es una fecha que quedará grabada en la historia de la protesta popular chilena. Cuando una sociedad agobiada por los efectos del neoliberalismo se tomó las calles y los nombres de sus esquinas, las plazas públicas y sus monumentos. Infinidad de formas de lucha expresaron con agudeza ese “hasta acá aguantamos”, la conciencia del carácter insoportable de la existencia social y económica bajo el neoliberalismo. Esta etapa de lucha general y directa representó una resistencia tanto más poderosa en su interior, por cuanto despertó como una sacudida eléctrica, el sentimiento de clase de cientos de miles. En efecto, al calor de esta movilización política volvieron a escucharse referencias identitarias, sustentadas en procesos antagónicos que definían una experiencia colectiva y que habían sido largamente olvidados o enterrados

\* Departamento de Investigación y Postgrados. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO: “Izquierdas, praxis y transformación social” 2019-2022.

por la teoría política posmoderna, como *pueblo y clase trabajadora*. Sin duda, la fuerza motriz de esta revuelta.<sup>1</sup>

¿Por qué protestaban? Si bien, analizadas de manera parcelada, se trataba de un gran abanico de demandas, éstas apuntaban estructuralmente a las lógicas y los efectos del neoliberalismo implementado durante la dictadura y profundizado durante los últimos treinta años. Así, el alza del metro era una gota más, dentro de una asfixiante carga sobre el peso de la reproducción de la vida. Resonaron las voces y la furia en contra de un sistema de pensiones y salud privatizado, las alzas de la electricidad o el transporte público, el excesivo pago en las autopistas concesionadas, la contaminación ambiental, el lucro en la educación, las colusiones que especulan con las necesidades de las mayorías, a las que se añaden conflictos territoriales y luchas por la autonomía del pueblo mapuche, entre muchas otras.

No obstante, muchas de estas demandas ya eran parte de los contenidos de las luchas acumuladas durante más de 40 años, encabezadas por sujetos políticos, que se rebelaron ante un modelo que perpetua la desigualdad y la explotación de las grandes mayorías. No obstante, la mayor novedad es que se levantaron “todas juntas y al mismo tiempo”, logrando extenderse en el tiempo y el territorio, logrando generar una crisis política importante, que aún continúa en desarrollo. También había otras rupturas no menores, como las escasas expresiones orgánicas y la falta de liderazgo de militantes adscritos a las banderas de la izquierda, tan presentes en las protestas que recorrieron el siglo XX.

Diversas *tradiciones políticas de lucha* convergieron en la revuelta popular de octubre de 2019, tradiciones sedimentadas en el arco histórico que demarca la trayectoria de la protesta social chilena, sedimentada en la larga marcha por oponer resistencia a las consecuencias del desarrollo del capitalismo y sus diversas reconfiguraciones en las formas de dominación del Estado (oligárquico, desarrollista y neoliberal). De esta manera, si muchos analistas destacaban lo espontáneo y novedoso del

<sup>1</sup> Este texto fue publicado originalmente en Resumen.cl el 08 de noviembre de 2020.



llamado “estallido social”, a contrapunto, historiadores e historiadoras traían a la memoria hitos y ciclos de protesta, como la revuelta de la chaucha en agosto de 1949, la llamada Batalla de Santiago en 1957 o las llamadas Jornadas Nacionales de Protesta contra la dictadura militar desarrolladas en la década de 1980, en que las mayorías consideradas “silenciosas o dormidas”, se tomaron el espacio público cuestionando con diversas formas de lucha las lógicas del modelo de acumulación.

La lucha de clases se expresa con más fuerza desde octubre de 2019 en la confrontación urbana, la ocupación del espacio, movilización y confrontación, distintivas del proceso antagónico en curso. También debemos referir la ampliación de procesos de politización, de confrontación de ideas, la capacidad discursiva que se escucha y que vuelve a protagonizar la sociedad chilena. Pero, en el campo de batalla hegemónico, también se expresan los movimientos que realizan las elites para retomar la iniciativa. Se gesta así, en la noche del 15 de noviembre, el pacto llamado “Por la paz social y la nueva Constitución”. Un pacto firmado entre cuatro paredes, intentando normalizar la situación del país bajo la política de los acuerdos y la llamada agenda social. Un pacto entre pocos, aprobado desde arriba, barrera de contención al avance de las fuerzas populares. Esa noche se aprueba el llamado a un plebiscito entre opciones como Convención mixta o Convención constituyente que no contemplan una demanda de fondo, durante décadas levantada por el movimiento popular: Asamblea Constituyente.

El acuerdo incluye diversos candados que serán muy difíciles de sortear, como un quórum de 2/3 para cualquier modificación. Recordando el blanqueamiento de La Moneda, durante la transición a la democracia, esa madrugada, Plaza Dignidad fue recubierta de extensos lienzos blancos, en el centro la palabra PAZ resaltaba junto a la estatua de Baquedano<sup>2</sup>. Además, el 24 de diciembre se promulgó la Ley 21.200 que fijó la agenda electoral y los mecanismos reguladores del proceso, como el sistema de elección de los constituyentes, basado en las disposiciones que rigen para senadores y diputados, cuestión que afecta directamente

<sup>2</sup> <https://www.tl3.cl/noticia/nacional/paz-intervencion-cubrio-plaza-baquedano-este-15-noviembre>

a las posibilidades de candidaturas independientes. También excluyó ámbitos sensibles de transformación, como la imposibilidad de vetar los tratados internacionales suscritos por Chile, y que conectan nuestra economía a las lógicas del capitalismo mundial.

Pero la iniciativa de los sectores dominantes ocuparía distintos frentes, como la aprobación en enero de 2020, de la Ley Antibarricadas (Ley 21.208), aprobada por promotores del acuerdo de paz. Además de la intensa campaña mediática criminalizadora de la protesta popular y la condena a la violencia, “venga de donde venga”.

No pocos advirtieron sobre otros acuerdos pacificadores, en que la élite dejó al pueblo afuera, bajo la vieja táctica de dividir las fuerzas, de separar lo condenable de lo aceptable, lo pacífico de lo violento, lo social de lo político. Ejemplo de ello, fue la transición a la democracia, gestada por los interlocutores válidos para el régimen, a mediados de la década de 1980. Una transición que redujo el campo de la política al terreno del lápiz y el papel, que promovió la despolitización y atomización de lo que hasta entonces constituía una sólida red de organizaciones sociales y políticas que enfrentaron a la dictadura. Que destacó los beneficios del modelo y permitió la vigencia de la Constitución de 1980 y la continuidad de los militares en la escena política. Una tarea continuada y profundizada bajo los gobiernos de la Concertación.

No obstante, la gran mayoría decidió participar activamente en el plebiscito del 25 de octubre y finalmente la opción Apruebo triunfó con el 78% de los votos. Fundamentaban que una correlación de fuerzas favorable, como la manifestada hasta entonces permitiría no sólo obtener el triunfo de la opción APRUEBO y convención constituyente, sino que romper los candados y rebasar la normativa, levantando la opción de una verdadera Asamblea Constituyente, libre y soberana. Lo distintivo entre ayer y hoy, sería que había experiencia acumulada, que la desconfianza estaba sembrada y, por tanto, la participación electoral solo sería otra forma de lucha. “No abandonar la calle” y seguir construyendo mayorías en el espacio público fue la consigna movilizadora.

La lucha de clases, que era el trasfondo de los procesos que referimos, quedó graficada en el plano de Santiago. Las comunas más adineradas, que concentran gran parte de la riqueza, fueron las únicas en que ganó la opción rechazo. El resto se inclinó por una opción con esperanzas transformadoras. Desde el día siguiente, desde distintos sectores comenzaron a levantarse candidaturas constituyentes que hasta el día que escribimos estas líneas, concentran las energías del debate político. La apretada agenda electoral impuso su lógica: hasta el 11 de enero se podrán inscribir candidaturas y el 11 de abril deberán ser electos los 155 miembros que la conformarán.

Sin duda, se trata de un proceso abierto con variadas proyecciones políticas. Queda por ver si efectivamente, en el campo múltiple de fuerzas, dónde se expresa materialmente la lucha de clases, la movilización política de las calles logrará romper e impugnar los mecanismos impuestos por las élites y retomar la iniciativa. Queda por ver, si la lucha de calles será fértil en un proceso de organización y conciencia política e ideológica, que sostenga las luchas más allá de la contingencia, o, por el contrario, si la fuerza centrífuga de la apretada agenda electoral, dentro de la cancha rayada por las élites, colmará por inercia los espacios que ocupó la revuelta. Queda por ver, las formas y los contenidos, los límites y potencialidades que caractericen a este nuevo proceso de transición.



# La revolución latinoamericana y la unidad popular

Ivette Lozoya López\*

Salvador Allende llega a La Moneda en 1970 cuando las ideas revolucionarias en el continente ya estaban consolidadas y los intentos por alcanzar la justicia social o construir el socialismo habían adquirido diversas formas, liderazgos y estrategias asentadas, principalmente, en una identidad latinoamericana y una conciencia de opresión. El latinoamericanismo reinante facilitaba el flujo de ideas, el internacionalismo y la solidaridad entre pueblos.

El ciclo revolucionario de los años sesenta, solo es posible entenderlo desde la tradición de luchas populares en América Latina que se inaugura con la Revolución Mexicana, el levantamiento nicaragüense liderado por Sandino y el de Farabundo Martí en El Salvador.

Esta historia de rebeldía latinoamericana fue construyendo algunas certezas, la lucha por la justicia social debía ser antiimperialista, popular y armada, certezas que se consolidan con el triunfo de la Revolución Cubana.

\* Doctora en Estudios Americanos, Profesora Titular del Instituto de Historia y ciencias Sociales de la universidad de Valparaíso, Chile.

Pero también existía en el continente una tradición de lucha institucional, una porfiada confianza en que se podía construir un proyecto antioligárquico y popular que lograra, a través de los mecanismos democráticos, tomar el estado. Esa porfiada esperanza estuvo presente en la experiencia del APRA peruano, en la Guatemala de Arbens, el Brasil de Joao Goulart y el gaitanismo en Colombia (Pérez, 2019).

En la experiencia de la Unidad Popular confluyeron estas dos tradiciones, no solo porque en estos años los actores políticos -colectivos e individuales- representaran algunas de estas dos posturas, sino porque varios de ellos, eran en sí, parte de estas dos tradiciones. Allende mismo y ¡qué decir de su partido!, recogían estas dos experiencias históricas, aunque finalmente, optaron por la vía electoral. Desde esa estrategia que se comprometió con el respeto a la institucionalidad, el gobierno de Allende se relacionó con América Latina. Líderes políticos, guerrilleros, pueblo pobre, intelectuales y artistas del continente observaron expectantes la experiencia chilena.

El socialista chileno, al llegar a La Moneda declara que, respecto a la política internacional, iba a dialogar con todos los países del mundo independiente de su adscripción ideológica por lo que inmediatamente reestablecerá las relaciones diplomáticas con Cuba, las que Alessandri había suspendido en 1964 siguiendo la decisión de la OEA.

La declaración de respeto por las diferencias estaba orientada también a la integración latinoamericana. Mario Amorós señala en uno de sus textos publicados, que Allende no concebía conflictos armados entre latinoamericanos y en ese espíritu realizó visitas diplomáticas a Argentina, país con el que había tensiones políticas y limítrofes y a Perú, con el que había un desencuentro histórico producto de la Guerra del Pacífico; Con Bolivia existía la misma tensión, sin embargo, no llegó a visitarlo debido a que recientemente se había producido el golpe que puso en el gobierno a Hugo Banzer (Amorós, 2008).

El vínculo de Chile con América Latina no solo se remitió al establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales - cuyo máximo evento

fue la celebración en Chile de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo) en 1972- y la recepción de ideas o experiencias políticas, sino también acogió a miles de exiliados de distintos países que habían llegado desde la segunda mitad de la década del sesenta, varios de ellos escapando de las dictaduras recientemente instaladas, esos exiliados vivieron la posibilidad de la construcción del socialismo en Chile como un proyecto propio y se involucraron directamente en la militancia, en el activismo político y en el apoyo al gobierno de Allende. Intelectuales, estudiantes, militantes y trabajadores de distintos países de América Latina pasaron por Chile en esos años apoyando y tensionando la construcción del socialismo.

En la inversa, es decir, en la relación que desde Latinoamérica se establecía con Chile en los años de transición al socialismo hubo tensiones, curiosidad, solidaridades y esperanzas. Las mayores esperanzas eran la posibilidad de superar el capitalismo sin los costos humanos que significaba una revolución armada y construir un socialismo democrático que no repitiera los horrores del estalinismo, la apuesta chilena tensionaba la estrategia que se difundía por toda América Latina, la de la lucha armada. El argumento de la coalición que llega al gobierno en 1970 era que, debido a la tradición institucionalista nacional, era posible una transición democrática hacia el socialismo, sin embargo, esta convicción no negaba el apoyo que Allende le daría a los sujetos y organizaciones que optaron por otros caminos.

Si bien no se puede afirmar que Salvador Allende agitara o apoyara a las organizaciones guerrilleras que se expandían por toda América Latina, hay por lo menos dos situaciones en las que actuó protegiendo a los integrantes de estos grupos, la primera en 1967 siendo Senador de la República, cuando prestó apoyo para la huida a los guerrilleros que participaron en la incursión a Bolivia liderada por el Che, la otra cuando ya era presidente. En Trelew, Argentina, el 25 de agosto de 1972 bajo la dictadura de Lanusse, un grupo de presos políticos se fugó y huyó hacia Chile en un avión robado generando la presión de la dictadura trasandina para la extradición de los rebeldes, las dudas respecto a qué debía hacer el gobierno chileno se disiparon cuando los fugados que no



podieron salir del país, fueron recapturados y luego fusilados en sus celdas. Allende decidió entonces otorgar un salvoconducto a los refugiados para que pudieran viajar a Cuba generando la molestia de la derecha chilena y argentina (Azcoitia, 2017).

Recientemente el uruguayo Aldo Marchesi publicó un estudio donde analiza la articulación de algunas de las organizaciones guerrilleras del cono sur en la Junta Coordinadora Revolucionaria, en ese estudio resalta la importancia del Chile de la Unidad Popular como espacio de refugio para quienes, intentando construir la revolución socialista que terminara con la opresión y desigualdad, fueron perseguidos y expulsados de sus países. La vía electoral al socialismo en Chile estaba conectada con otras formas de alcanzar los mismos objetivos.

Algunos investigadores y personalidades políticas hablan de la experiencia de la Unidad Popular como si ésta hubiese estado determinada por el contexto de la Guerra Fría, desde ese enfoque señalan que “la polarización interna posibilitó la injerencia de actores externos que vieron en Chile un campo de batalla crucial, dentro del contexto de enfrentamiento bipolar, para desplazar los equilibrios regionales y globales a su favor. La intervención de estos actores, en particular de Estados Unidos, Brasil y Cuba, durante el gobierno de la UP, acentuó la polarización y la desestabilización, favoreciendo así la intervención del ejército. Los militares, imbuidos de principios inspirados en la doctrina de seguridad nacional (DNS), decidieron que su intervención representaba la única forma de reorganizar la economía, la política y la sociedad del país para evitar, según ellos, el caos y la transformación del país en un régimen comunista” (Pettina, 2008). Así, la historia latinoamericana y chilena sería solo consecuencia de los enfrentamientos entre Estados y afanes imperialistas, sin sujetos, sin intereses ni contradicciones propias. De la misma manera, según esa interpretación la dictadura que se instaló sobre los esfuerzos y esperanzas de alcanzar el socialismo no habría sido promovida por las elites locales y los intereses económicos del empresariado internacional, sino por la polarización interna y la intervención del conflicto ideológico internacional.

Pero pese a estas interpretaciones, el análisis detallado de la trayectoria del gobierno de Allende nos muestra sujetos concretos, militares, empresarios y políticos con nombres que no dudaron en aplicar o invocar la violencia desde el primer día del ascenso de Allende al poder. La tradición institucional y la de la lucha popular en América Latina, habían sido derrotadas por la tradicional violencia de las elites continentales aplicada como siempre sobre el pueblo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amorós, Mario (2008) “Salvador Allende Frente al Mundo” *Tareas* (Panamá) N° 130, septiembre-diciembre

Azcoitia, Alfredo (2017) Argentina frente al gobierno de Allende, la mirada del diario Río Negro. Estudios fronterizos (Mexicali) Volumen 18, N° 36, mayo/agosto.

Marchesi, Aldo (2019) *Hacer la Revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro de Berlín*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pérez Silva, Claudio (2019) “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1917” *Izquierda* (Santiago) N° 48, noviembre.

Pettina, Vanni (2018) *Breve Historia de la Guerra Fría en América Latina*. México: Colegio de México

# Una fuerza popular latente

## La comuna de Maipú y los orígenes de Cordón Industrial Cerrillos (Santiago de Chile)

Franck Gaudichaud\*

Hace 50 años, un 4 de septiembre 1970, la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda, llevaba al poder al médico y parlamentario socialista Salvador Allende Gossens. Comenzaban 1000 días que estremecieron al mundo, mil días de revolución, esperanzas y luchas de clases. Este artículo vuelve sobre la génesis del cordón industrial Cerrillos Maipú, uno de los principales órganos de “poder obrero” que marcó la vía chilena al socialismo.

A mediados de 1972, a casi dos años de la elección de Salvador Allende, el movimiento popular y la lucha de clases entran en una nueva fase

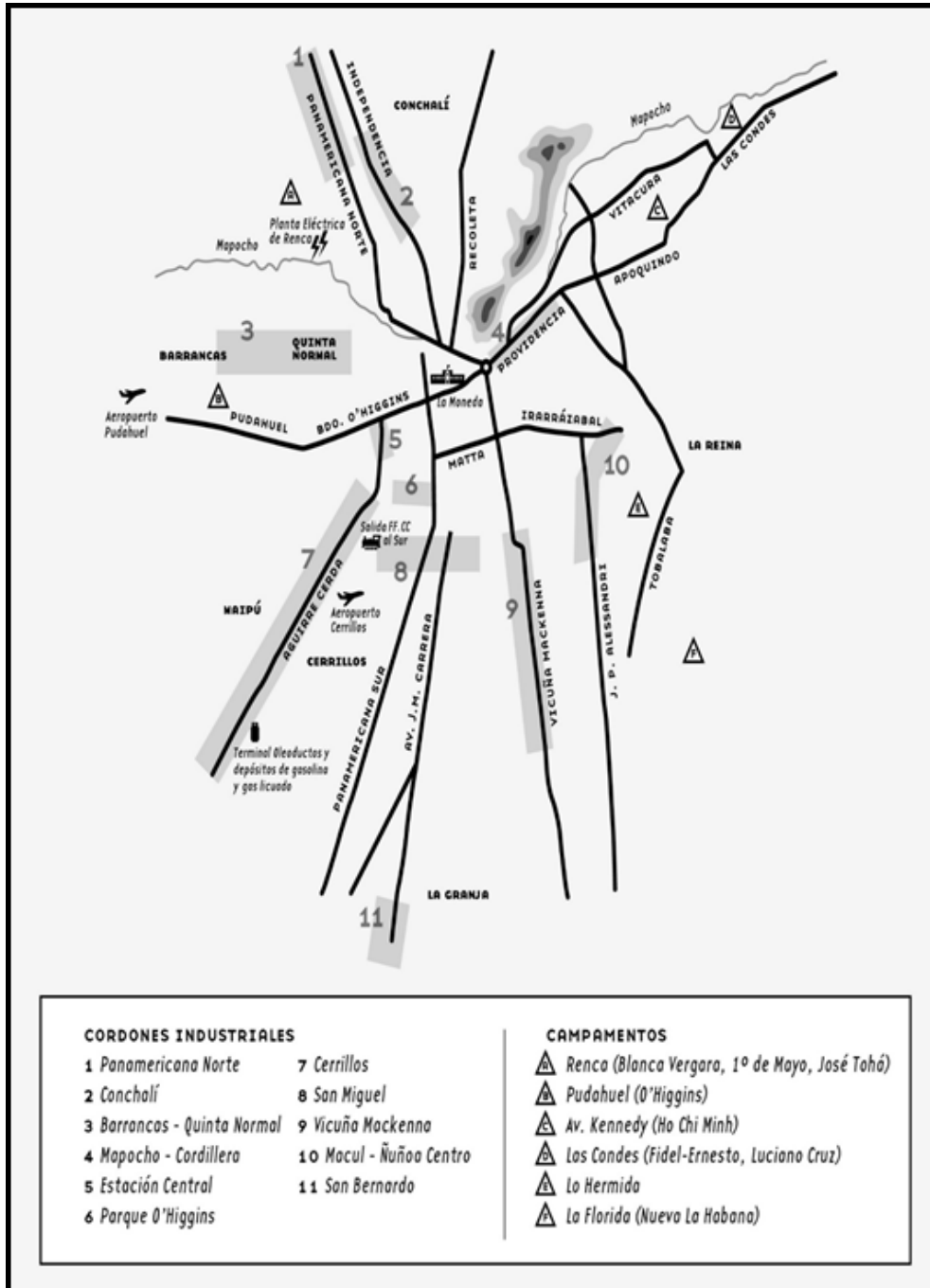
\* Doctor en ciencias políticas (Universidad Paris 8) y Catedrático en estudios latino-americanos en la Universidad Toulouse Jean Jaurès (Francia). Contacto: franck.gaudichaud@univ-tlse2.fr. Investigador del Grupo de Trabajo CLACSO: “Izquierda, praxis y transformación social” 2019-2022.

ascendente en Chile: un “despertar del pueblo” que algunos cineastas latinoamericanos como Patricio Guzmán, Chris Marker o Miguel Littín supieron poner en imágenes. Mientras el gobierno de la Unidad Popular (UP) comprende que se encuentra cada vez más desfasado de la parte más radicalizada y movilizada de su base social y debe enfrentar poderosos adversarios internos como externos, los conflictos obreros, así como las tomas de fábricas se incrementan. El movimiento de “pobladores” también realiza varias acciones radicales en el centro de Santiago, movilizaciones dirigidas en parte por el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), bajo influencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Pastrana, Threlfall, 1974). En ese marco se crea, a un nivel local y territorial, una coordinación entre las luchas obreras y otros sectores subalternos urbanos que se incorporan a la lucha por el socialismo, o que “simplemente” buscan mejorar sus condiciones de vida inmediatas. Es gracias a esta conjunción sociopolítica “desde abajo” (que se puede vislumbrar también en el campo) que el llamado a “crear poder popular” comienza a tomar consistencia y cierta legitimidad en el seno del movimiento obrero y sindical. Un tema que se transformará en un objeto de debate, controversia (y división) en el seno de las izquierdas durante los mil días del gobierno Allende<sup>1</sup>.

Concentrándose en el espacio urbano, los organismos de “poder popular” que más potencialidad e incidencia política desplegaron desde el movimiento obrero fueron, sin lugar a duda, los Cordones Industriales (o más precisamente algunos de ellos), y particularmente en Santiago de Chile: **ver mapa N°1**. Se podría decir que los grandes cinturones industriales del país se transforman bruscamente en verdaderos “cinturones rojos” de movilización obrera y lucha por el socialismo. Para aprehender esta dinámica, hemos propuesto en nuestras diferentes investigaciones al respecto el uso del concepto de Cordón Industrial *en sí* o (Cordón “probable”), diferenciándolo de la hipótesis del Cordón industrial *para sí* (o Cordón “movilizado”). El Cordón *en sí* representaría la concentración

<sup>1</sup> Este artículo se basa en mis investigaciones doctorales y postdoctorales sobre el movimiento obrero y el “poder popular” chileno. El presente texto retoma parte del capítulo 7 de mi último libro sobre los mil días de la “vía chilena al socialismo” (Gaudichaud, 2016).

Mapa N°1: Geografía esquemática del poder popular en Santiago – 1973



Fuente: Gaudichaud, 2016 (adaptado de la revista *Qué Pasa* (Santiago) N° 104, 12 de abril de 1973)



industrial, los barrios obreros y populares establecidos de manera lineal y concéntrica en el espacio urbano de la época: los “cinturones industriales”. Se trata de un dato objetivo y estructurante del universo cotidiano de las clases populares de la capital y de varias grandes ciudades. El Cordón *para sí* se entendería entonces, como la coordinación consciente y movilizadora, una unificación transversal –a nivel territorial– de ciertos sectores de la clase obrera organizada, que trabaja y/o vive en este cinturón industrial. En tal perspectiva, encarna un organismo de *dualización de poder* o, lo que propuse llamar *poder popular constituyente disruptivo*<sup>2</sup>, nacido en la intersección entre movilizaciones obreras, autoorganización popular y activismo militante político revolucionario. Estas nociones hacen explícitamente referencia a la noción marxiana de clase *en sí* y clase *para sí*<sup>3</sup>, transpuesta aquí al caso chileno. Nos interesaremos aquí en una comuna en particular de Santiago, que será la cuna de unos de los principales organismos de “poder popular” a partir de 1972: el Cordón Industrial Cerrillos Maipú.

## Maipú: “bastión” del movimiento obrero

Después de la Segunda Guerra Mundial, Maipú se convierte en el bastión de la clase obrera manufacturera de Chile (industria textil, metalúrgica, automóviles, conserveras de productos agrícolas provenientes de Melipilla). Entre las primeras industrias llamadas a jugar un rol clave durante las movilizaciones del Cordón, podemos citar a INSA que produce su primer neumático en septiembre 1944, Indura (soldaduras) y la conservera Copihue que se instalan en 1948, Fantuzzi (ollas y cuchillerías) en 1949, Cobre Cerrillos en 1951, Rayón Said (textiles) en 1953, Fiat Chile en 1954, CIC (muebles) y Fensa (línea blanca) en 1955, así como American Screw

<sup>2</sup> Se entiende aquí la noción de “poder popular constituyente” no en el sentido del historiador Gabriel Salazar (Salazar, 2011), es decir de cara a la discusión sobre Constituciones y poder originario constituyente en Chile, pero más bien como un poder obrero que se *constituye* “desde abajo”, desde la autoorganización, desde el control territorial, social, productivo, y a partir de un primer momento *destituyente*, enfrentado a los poderes y clases dominantes constituidos. Ese es una forma de *dualización de poder*, y potencialmente de *poder dual*, característica de los periodos prerrevolucionarios (ver Zavaleta, 1974).

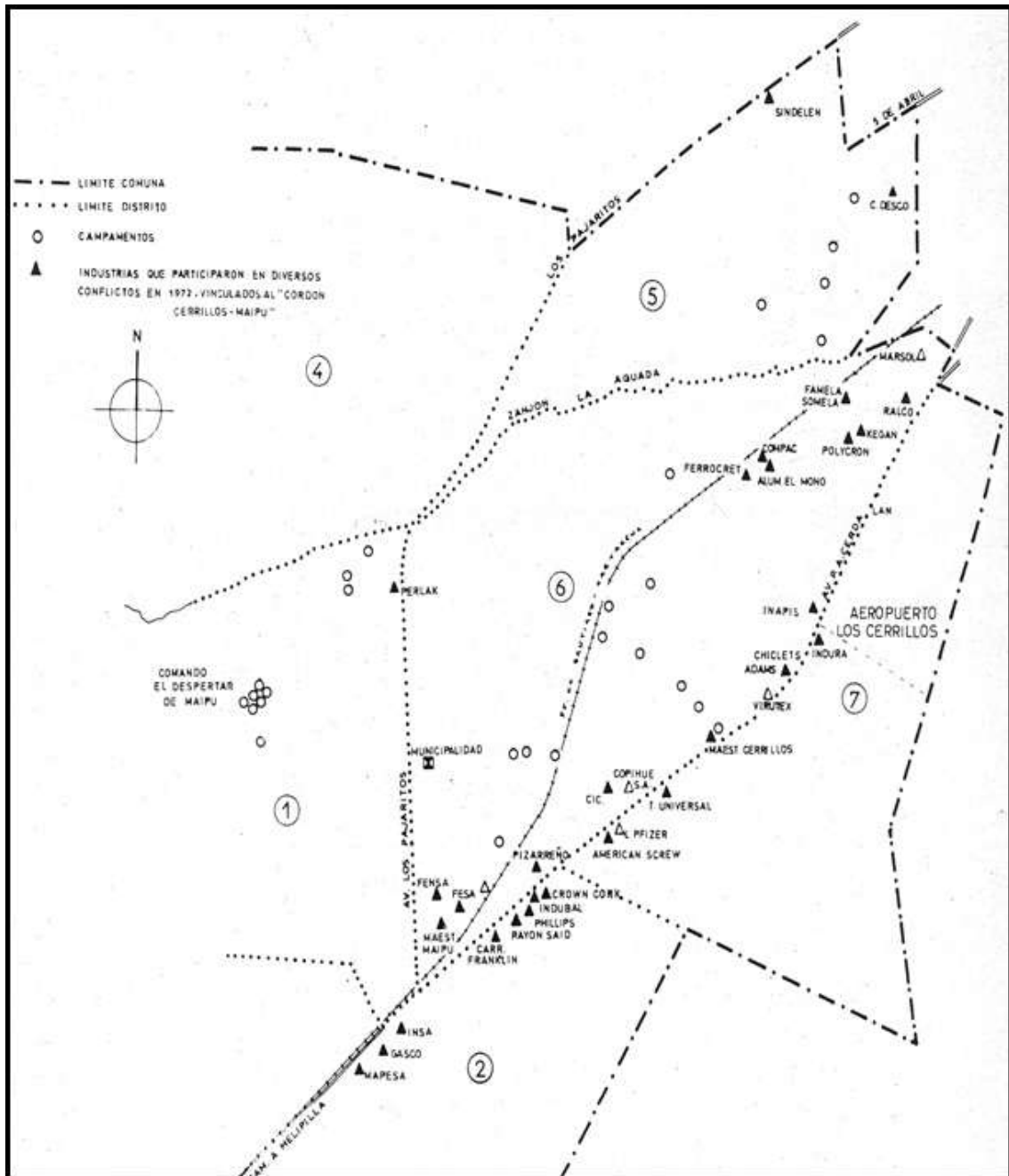
<sup>3</sup> Ver sobre este tema, la obra ineludible de György Lukacs (Lukacs, 1969).

(pernos y tornillos) en 1957. El “período de consolidación” cubre varios años en donde la comuna ve instalarse más de 23 industrias (1962, 1964, 1965 y 1969). Es también en esta época que la estructuración lineal se confirma: el “Cordón *en sí*” se vuelve predominante en el espacio urbano de la comuna (Alarcón, 1995: 108-118).

Las condiciones de desarrollo del primer (y más poderoso) Cordón Industrial del país, el Cordón Cerrillos-Maipú se pueden entender hoy, gracias al excelente trabajo de terreno realizado en 1972 por el equipo del CIDU, dirigidos por Eder Sader y sociólogos marxistas de la Universidad Católica (Cordero et al, 1973). A partir de 2008, las investigaciones del historiador Renzo Henríquez permitieron afinar y completar este estudio, especialmente gracias a las entrevistas que incorporan (Henríquez, 2008 y Henríquez, 2015). Maipú es, en 1970, la comuna de la gran industria con un promedio de asalariados por empresa que sobrepasa los 100 trabajadores y numerosos sindicatos cuentan con más de un centenar de adherentes. Este “cordón de la rebeldía”, como lo llamó un periodista en la revista *Chile Hoy*, toma forma en un sector de la ciudad que dispone de la mayor concentración de industrias modernas del país, es decir alrededor de 250 empresas que emplean a unos 46 mil asalariados (Möding, 1972). De acuerdo con el censo de 1970, en Maipú viven alrededor de 44 mil habitantes<sup>4</sup>. La comuna se caracteriza por una clara diversificación productiva a la que se agrega el centro de distribución de combustible de la capital. Doce empresas del Área Social (que hacen parte de la lista de las 91 unidades que Allende tenía previsto nacionalizar) se encuentran aquí y emplean alrededor de 10 mil trabajadores. Como lo muestra el **mapa N°2**, son los distritos cinco y seis los que concentran la gran mayoría de las industrias, de manera que se puede hablar de la presencia de dos cordones: uno, en el eje de la avenida Pajaritos en el distrito cinco y que tiene la más fuerte densidad de fábricas (más de 5.500 asalariados trabajan para la industria en este sector); y el otro, el Cordón Cerrillos que atraviesa el distrito seis, donde existe una

<sup>4</sup> El estudio del CIDU menciona la presencia este mismo año (1970) de 117.000 habitantes, lo que parece ser un error (INE, 1971).

Mapa N°2. Geografía del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú - 1973



Fuente: Cordero et al, 1973.

importante diversificación productiva (destacándose la producción metal-mecánica, química y materiales de transporte).

Sin embargo, es el nombre del Cordón Cerrillos el que la historia retiene ya que es allí donde se produce la mayor parte de los conflictos sociales. Se debe destacar una importante presencia campesina en este sector, ya que sólo entre las comunas de Maipú y Barrancas, que se encuentran sobre algunas de las tierras más fértiles del país, se produce el 70% de las hortalizas que se consumen en Santiago. También en esta zona, constatamos la presencia de industrias importantes y combativas, como Gasco, Rayón Said, Indubal, Carrocerías Franklin, entre otras. La mayoría se ubica en el camino que conduce a la zona de producción agrícola de Melipilla y que une el centro de la capital con el puerto de San Antonio. Esto explica por qué el camino de Melipilla es uno de los ejes estratégicos del Cordón, un lugar ideal para levantar barricadas y hacer hablar de sí. Lo mismo es válido para la línea férrea que recorre la comuna, con la presencia “estratégica”, por ejemplo, del “complejo Lo Valledor” –que comprende, entre otros, un importante matadero de animales- que pertenece a Socoagro (700 trabajadores).

Si revisamos la distribución de la población en función de su actividad profesional, es sorprendente constatar que los obreros no viven en su mayoría en el sector inmediato a su trabajo. En efecto, es en el distrito número uno donde reside la mayor parte de los obreros ligados a la industria moderna. Asimismo, es en este sector de la comuna donde existe un núcleo importante de campamentos (Comando “El Despertar de Maipú”) y varias industrias tradicionales, algunas con presencia sindical combativa, como es el caso de la conservera Perlak o de Sindelen. No obstante, si adicionamos los diez mil trabajadores de la industria y de la construcción que provienen de otras comunas, se puede diagnosticar un importante desfase entre la población que reside en los alrededores del Cordón Industrial y la que allí trabaja (Sader, 1975: 1782). Se trata de un dato esencial ya que viene a dificultar la coordinación de las movilizaciones entre pobladores y clase obrera industrial, más aún cuando en la comuna no se ha instalado ninguno de los campamentos con origen en las tomas de terreno combativas. En contraparte, podemos mencionar

la hipótesis de Miguel Silva, según la cual el hecho de que la fuerza de trabajo provenga del exterior de la comuna, facilita la difusión de las luchas que se desarrollan en Maipú (Silva, 1999: 136). Esta hipótesis parece confirmarse con el testimonio de Edmundo Jiles quien trabaja tanto en la comuna de Maipú como en la de Renca<sup>5</sup>.

## Bases de la experiencia de clase del Cordón industrial Cerrillos – Maipú

En la comuna de Maipú, el nudo gordiano de la “experiencia de clase” (siguiendo al historiador E. P. Thompson) es la tradición sindical, la fuerza de las luchas obreras y sobre todo las tendencias, ya experimentadas, a la organización *territorial, interprofesional y horizontal* de los asalariadas y asalariados. Según estadísticas de la municipalidad de Maipú de 1972, más de 37 sindicatos industriales agrupan a más de cien afiliados cada uno, con un total superior a los 10 mil miembros que trabajan en la industria química, metalúrgica, de la alimentación y textil. En medio del torbellino de la coyuntura nacional, las organizaciones sindicales florecen por todas partes en la comuna: 20% de los sindicatos se crean en el transcurso de los años 1971-1972. Los empleados “profesionales” viven, además, una incorporación sin precedentes al movimiento popular, dotándose también de nuevos sindicatos. Al sindicalismo de los trabajadores industriales, se suma el del campesinado de Maipú. Estos trabajadores rurales se organizan en tres sindicatos, dos de los cuales tienen más de 400 miembros: el “Rinconada de Maipú” donde predomina el PS y “El Abrazo de Maipú” controlado por los demócratacristianos. La multiplicación de las tomas de terrenos, a inicios de 1972, coincide con aquellas de la vecina comuna de Melipilla, lo que refuerza las luchas colectivas de Maipú (Sader, 1975: 1782). Los socialistas son la fuerza mayoritaria en los grandes sindicatos industriales y aventajan al PC en este sector. Este dato ha sido ampliamente confirmado con las entrevistas que hemos realizado y nuestro trabajo de historia oral (Gaudichaud, 2004). Así, Fernando Quiroga, secretario, entre 1971 y 1972, de la sección

<sup>5</sup> Entrevista realizada en Santiago, 6 de mayo de 2002.



de Maipú del PS, testimonia sobre el importante trabajo de inserción sindical de los socialistas en la comuna. Según Quiroga, se habría producido, en esta época, un desplazamiento de las fuerzas comunistas a favor de los socialistas dentro de las fábricas<sup>6</sup>. Destaquemos también la presencia de militantes del MAPU y del MIR/FTR aunque mucho más limitada, pero en plena expansión. Incluso, hacia el año 1972, se produce una salida de militantes de las juventudes del Partido Socialista hacia el MIR local (según testimonio de Leopoldo Osorio, del regidor P.S. de la comuna de Maipú en aquellos años)<sup>7</sup>. En esta zona, el MIR cuenta con el Grupo Político Militar (GPM) número 4, que cubre un área geográfica bastante más grande que Maipú, así como diversos frentes sociales: campesino, sindical y pobladores, con dos comités locales de pobladores<sup>8</sup>. Javier Bertín estima que el FTR posee en el Cordón Cerrillos-Maipú, alrededor de 150 militantes y el MIR 200 miembros (con un núcleo duro de 30 militantes, reconocidos como tales por la organización)<sup>9</sup>. Es en la fábrica Fensa donde el MIR tiene la mejor inserción en el sector, con una célula de entre 15 y 20 militantes y un FTR en el que participan no menos de 80 miembros. Este desarrollo se hace en detrimento del PC, ya que el sindicato de Fensa históricamente ha estado en manos de militantes de este partido. Otro “bastión” del MIR en Maipú es la industria Perlak, donde obtiene incluso la presidencia del sindicato profesional, pero sin conseguir la integración a la organización de Jaime Ramos, presidente del sindicato industrial (Gaudichaud, 2004: 353-375).

Se puede pensar que el particular dinamismo de los sindicatos del Cordón proviene de la presencia de organizaciones muy activas en algunas grandes industrias como Gasco, Fensa, CIC, American Screw, SEG o SABA. Tomemos el caso de una gran empresa como Gasco. Alrededor de 1.100 empleados trabajan para producir gas líquido y gas de ciudad.

**6** Entrevista realizada en Santiago, 1 de diciembre de 2001.

**7** Entrevista realizada por Renzo Enríquez (sin fecha).

**8** El GPM 4 corresponde a la zona Cerrillos, Las Rejas, José María Caro y su dirección está compuesta por 6 miembros, entre los cuales Javier Bertín (responsable sindical) y Guillermo Rodríguez (encargado político-militar) (Gaudichaud, 2004).

**9** Entrevista realizada en Santiago, 6 de agosto de 2003.

Legalmente, se trata de una sociedad anónima de 21 mil accionistas, donde sólo 233 de ellos poseen el 52% del capital. Durante la UP, rápidamente la dirección detiene las inversiones, reduce los stocks de materias primas y boicotea la producción. El sindicato entra en conflicto el 11 de enero de 1972: la huelga (ilegal) involucra inicialmente a 120 obreros y 50 empleados, quienes solicitan la intervención del Estado y expropiación de la empresa a causa del boicot. El comité director y los accionistas se oponen tenazmente a esta acción. Frente a la situación de bloqueo, el 30 de marzo de 1972, la Corfo compra el 10% de las acciones y la empresa es finalmente estatizada por el gobierno.

Sin embargo, no se deben establecer relaciones mecánicas entre filiación partidaria “de izquierda” y combatividad de clase en las fábricas. Ciertamente, como lo recuerdan Espinoza y Zimbalist, las actitudes en el seno de la izquierda se diferencian claramente según los partidos y, según este estudio, los trabajadores de los sectores moderados de la UP tienen una actitud menos dinámica y participativa (Espinoza et al, 1978). Citemos el caso de INSA, gran industria de Maipú cuyo sindicato de izquierda (con una fuerte presencia del PC) se caracteriza por su pasividad política, según estudio del CIDU<sup>10</sup>. Al contrario, y paralelamente, muchos obreros demócratacristianos y asalariados sin partido se incorporan activamente a la lucha en favor de un control real de las empresas o contra la restitución de las fábricas ocupadas a sus dueños, a nivel nacional y local. Así, en julio de 1972, un obrero DC de Fensa manifiesta al diario *El Siglo*, su rechazo a devolver la fábrica ocupada: “Por ningún motivo permitiremos la vuelta de los que fueron nuestros explotadores” señala, para luego explicar que su partido claramente no comprende los problemas de los trabajadores. Es precisamente esta unidad obrera en la base, más allá de las etiquetas políticas y teniendo como referente los intereses de clase, lo que constituye la fuerza potencial del *Cordón para sí*. En Maipú, existe una acumulación de este tipo de experiencias cotidianas compartidas que favorece estos fenómenos. Al lado de los obreros

**10** No obstante, otros datos permiten relativizar esta aseveración tajante, e INSA es recordada hoy en la comuna como una empresa de importantes luchas obreras, y en particular con dos grandes huelgas en 1956 y 1969 (archivos de Renzo Henríquez G.).

combativos de la gran industria, entran en la movilización colectiva empresas medianas que son, en perspectiva, las verdaderas animadoras del Cordón, como Maestranza Cerrillos, Rayón Said, Copihue y Aluminios El Mono. La fábrica Perlak es una de ellas también. Se puede encontrar una situación parecida de “desalienación obrera” en la conservera Perlak, en la comuna de Maipú. Se trata de una empresa mediana (160 obreros, más de la mitad siendo mujeres), pero con un lugar económico estratégico ya que pertenece al restringido grupo de 260 empresas del país que tienen un capital superior a 14 millones de escudos (en 1969). Esta fábrica nace en 1958 de la fusión de dos industrias de conservas y su propiedad está mayormente en manos de capitales extranjeros. Como lo recalco en 1972 en *Chile Hoy* el dirigente Santo Romeo, las relaciones sociales internas están marcadas por el autoritarismo de la dirección y los bajos salarios<sup>11</sup>. Los rencores, injusticias y vejaciones acumuladas, articulados con la politización de una fracción combativa de los trabajadores, permiten que Perlak se convierta en uno de los símbolos de lo que algunos periodistas llamaron en la época un proceso de “participación ampliada”. A pocos meses de que la empresa pasara a manos de los trabajadores, una verdadera gestión obrera que se instala progresivamente en esta empresa y, al mismo tiempo, se logra aumentar la producción de un 50%, en particular a través del trabajo voluntario y mejorar la maquinaria e infraestructura (con un casino nuevo). Esta pequeña revolución a escala local es favorecida por las múltiples “tomas” previas a la intervención de junio de 1972, por la presencia de reconocidos dirigentes sindicales como Santos Romeo (secretario del sindicato profesional) y también por la nominación de un Interventor socialista, Fernando Reveco. Este joven funcionario de 24 años es abierto a la idea de construir una cogestión bajo control de los trabajadores, con el apoyo sindical (Henríquez, 2014).

De acuerdo a las cifras entregadas por Carabineros durante el año 1972, se organizan más de 63 huelgas en Maipú, es decir, 9% del total de las realizadas en Santiago. Las grandes empresas contribuyen de manera importante al total de huelgas (24% del total), aunque sólo representan el 10% del conjunto de empresas de la comuna. Si se consideran los

<sup>11</sup> Carta de Santos Romeo publicada en *Chile Hoy* (Santiago) N° 5, 14 al 20 de julio de 1972.

motivos de los conflictos, constatamos que el 60% de las huelgas están asociadas a reivindicaciones económicas. Menos del 10% de entre ellas, se originan en solidaridad con otras reivindicaciones de las empresas vecinas y 20% en miras de la integración al Área de Producción Social (APS). Así, casi una huelga sobre tres, está determinada por una articulación entre reivindicaciones económicas y exigencias de orden político. En enero de 1972, las huelgas ponen a la orden del día, la demanda de nacionalización e intervención del Estado. Sin embargo, es durante los meses de marzo, abril y mayo con el recrudecimiento de las luchas económicas, que se genera una base sólida para mantener la reivindicación del paso al APS, reivindicación que cruza todo el movimiento obrero nacional, al mismo tiempo que se reclama por la institución urgente de formas de cogestión y control obrero (Gaudichaud, 2014). Esta articulación de los campos económico y político alcanza su apogeo en junio, y en la coyuntura clave de la gran huelga patronal de octubre, las movilizaciones retoman toda su amplitud, demostrando la *potencia disruptiva* de la clase obrera de la comuna.

Para terminar, se debe sumar a este movimiento sindical combativo, la presencia de campamentos de pobladores, aunque limitada debido al extenso uso agrícola de los suelos y la presencia del aeropuerto Cerrillos. Previo a la ola de ocupaciones de terreno, que es contemporánea a las importantes movilizaciones obreras durante la UP, existían 4 “poblaciones callampas” en Maipú según la encuesta del Servicio Social de 1949 (Garcés, 2002: 438). En 1970, se producen 11 tomas, 9 en 1972 y 5 en 1973. Es durante este año que se crea el “Comando El Despertar de Maipú”, formado por seis campamentos que reúnen alrededor de 650 familias. En abril y junio de 1972, estos habitantes pobres se movilizan activamente en torno al problema del transporte. La movilización colectiva es especialmente deficiente en la comuna y tiene la particularidad de depender de la Municipalidad (y no del sector privado). El PS local logra canalizar este descontento en la idea de “crear el Consejo Comunal de Trabajadores” destinado a denunciar todos los problemas de la comuna. Sin embargo, esta idea de una organización de tipo horizontal y territorial ya había sido levantada por el MIR a través de los comités locales. Incluso, a inicios de 1972, Javier Bertín se convierte en

presidente de un primer y minúsculo “cordón industrial”, limitado a la coordinación territorial de algunos dirigentes sindicales<sup>12</sup>. A mediados de mayo o principios de junio<sup>13</sup>, se lleva a cabo una segunda reunión, llamada “cabildo abierto” en referencia a la primera junta de gobierno de 1810. La consigna lanzada es: “la comuna al poder del pueblo!”, pero no reúne más de 500 personas (militantes de izquierda, especialmente del PS y delegados de unos 30 sindicatos). La municipalidad dirigida por la DC es denunciada públicamente.

Con esta movilización, aunque todavía muy restringida a algunas franjas militantes, la temática del “consejo comunal de trabajadores” comienza a tomar forma dentro del movimiento popular comunal: son los primeros pasos del “cordón *para sí*” de Cerrillos-Maipú. Se volverá un potente organismo de resistencia obrera, de coordinación territorial sindical y política en los meses siguientes, en el marco de los conflictos de clases en curso a nivel del escenario político nacional y de la tensa (y contradictoria) lucha por construir una “vía chilena al socialismo” (Gaudichaud, 2016 y Winn, 2013).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, Cecilia (1995) “El sector industrial en la estructuración del espacio urbano de las comunas de Maipú y Cerrillos, período 1944-1990”, Memoria de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Cordero, María Cristina y Sader, Eder y Threlfall, Mónica (1973) *Consejo comunal de trabajadores y Cordón Cerrillos-Maipú: 1972. Balance y perspectivas de un embrión de poder popular*. Santiago: CIDU-Universidad Católica de Chile.
- Espinoza, Juan y Zimbalist, Andrew (1978) *Economic Democracy: worker's participation in Chilean industry 1970-1973*

<sup>12</sup> Entrevista realizada en Santiago, 6 de agosto de 2003.

<sup>13</sup> La fecha exacta varía según la prensa consultada y los testimonios.



- London: Academic Press Inc., Studies in social discontinuity.
- Gaudichaud, Franck (2004) *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre la dinámica del movimiento popular urbano 1970-1973*. Santiago: LOM ediciones-DIBAM.
- Gaudichaud, Franck (2014) “Quand l’État chilien se proposait de construire la démocratie économique. Nationalisations, Aire de propriété sociale et système de participation des salariés durant l’Unité populaire (1970-1973)” en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* (Paris) N° 28, <http://journals.openedition.org/alhim/5084>.
- Gaudichaud, Franck (2016) *Chile 1970-1973, mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM ediciones.
- Garcés, Mario (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM ediciones.
- Henríquez G., Renzo (2008) “Cordón Cerrillos Maipú. Experiencia en movimiento y ejercicios de poder popular”, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Arcis, Santiago.
- Henríquez G., Renzo (2015) *El poder del campo. Los campesinos de Maipú durante el gobierno de Allende*. Santiago: Ediciones Londres 38.
- Henríquez G., Renzo (2014) “Industria Perlak ‘dirigida y controlada por los Trabajadores’ Desalienación obrera en los tiempos de la Unidad Popular, 1970-1973” en *Revista Izquierda* (Santiago) N° 20, septiembre.
- Instituto Nacional de Estadísticas (1971) *Censo de población de 1970*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Lukacs, György (1969) *Historia y consciencia de clase*. México: Grijalbo.
- Mödinger, Jorge (1972) “Cerrillos Maipú: el Cordón de la rebeldía” en *Chile Hoy* (Santiago) N° 6, 20 al 27 de julio.
- Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica (1974) *Pan, techo y poder: el movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires: Ediciones SIAP-Planteos.
- Sader, Eder (1975) “Cordons industriels et pouvoir populaire au Chili en 1972” en *Les Temps Modernes* (París) junio.
- Salazar, Gabriel (2011) *En el nombre del Poder Popular Constituyente: Chile, Siglo XXI*. Santiago: LOM ediciones.
- Silva, Miguel (1999) *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo* Santiago, autoedición.
- Winn, Peter (2013) *La revolución chilena*. Santiago: LOM ediciones.
- Zavaleta, Mercado (1974) *El Poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile*. México: Siglo Veintiuno ed.

# El Partido Comunista de Chile y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

## Dos actores políticos en conflicto

Caridad Massón Sena\*

Ha pasado medio siglo del triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile y la asunción a la presidencia del socialista Salvador Allende. Muchas fueron las fuerzas reaccionarias que se confabularon para derrocarlo. Sus objetivos eran diáfanos y previsibles. Sin embargo, las causas de la actuación de las fundamentales organizaciones políticas de izquierda ameritan un análisis profundo por las implicaciones que tuvieron en su momento y que aún permanecen latentes en el contexto chileno y latinoamericano. En ese caso, quisiera referirme a dos de las que protagonizaron contantes pugnas relacionadas con las posiciones

\* Caridad Massón Sena, Doctora en Ciencias Históricas e Investigadora Titular del Instituto Cubano Juan Marinello de La Habana. Investigadora del Grupo de Trabajo CLACSO: "Izquierda, praxis y transformación social" 2019-2022.

estratégico-tácticas que defendían: el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El Partido Comunista de Chile desde su fundación en 1922 basó su programa de lucha en la conquista del poder obviando los medios insurreccionales, mientras preferenciaba las batallas electorales con una amplia política de alianzas. Ello le permitió crear una coalición de Frente Popular que logró elegir como presidente al político radical Pedro Aguirre Cerda en 1938, quien promovió la industrialización del país, el desarrollo educacional y varias medidas favorables a los trabajadores.

Ante la proximidad de los comicios de 1952, algunos líderes políticos recabaron el respaldo del PC, el cual en su novena conferencia adoptó la línea de Frente de Liberación Nacional, tesis que pretendía auspiciar un gobierno de coalición, capaz de llevar adelante la revolución democrático-burguesa. Según Luis Corvalán, secretario general del Partido, la vía pacífica no estaba necesariamente vinculada a las elecciones, era una lucha de masas para acceder al poder de distintas maneras, sin recurrir a acciones militares. Una de ellas podría ser la elección de un presidente de la república que contribuyera a cumplir esas expectativas, lo cual no excluía completamente las operaciones violentas (1970)

El tema de la senda pacífica para alcanzar la victoria estuvo en el centro de las polémicas revolucionarias en los años ´ 60. En América Latina tuvo sus peculiaridades por la influencia de la Revolución Cubana, la teoría del foco guerrillero defendida por Ernesto Che Guevara y las ideas maoístas.

Precisamente en esa etapa se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) el 15 de agosto de 1965, con exmilitantes de otros grupos de izquierda: trotskistas, socialistas, maoístas, comunistas, anarco-sindicalistas y cristianos. Aunque su secretario general hasta 1967 fue el trostkista Enrique Sepúlveda, muchos se reagruparon alrededor del antiguo comunista Luis Reinoso, cuya experiencia contribuyó a la formación de un pequeño aparato militar. También Clotario Blest, un experimentado sindicalista proveniente de la corriente del cristianismo social

se unió al MIR y, tras una visita a Cuba invitado por el Comandante Che Guevara, radicalizó su posición. Él pensaba que la moral constituía un elemento importante de la identidad de la izquierda, desconfiaba de los partidos y era seguidor de la acción directa y la insurrección en las ciudades. Un grupo de jóvenes liderados por el estudiante Miguel Enríquez hizo suyas aquellas ideas.

En definitiva, desde su fundación las relaciones entre el MIR y el PC fueron muy conflictivas. El Movimiento había intentado acercarse al Partido, pero ante la desconfianza de este, cambió de posición, y comenzó un proceso de críticas recíprocas. Sus programas se excluían mutuamente. Con la entrada de nuevos militantes, la dirección pasó a manos Enríquez y la influencia de los cristianos se fue haciendo mayor (Palieraki, 2014)

Durante las sesiones de su XIV Congreso, el PC buscó la unidad con sectores obreros, campesinos, capas medias, pequeños y medianos productores y en un Manifiesto al Pueblo consideró que dentro del Partido Radical y la Democracia Cristiana también podían encontrarse elementos populares. En consecuencia ayudó a fundar la Unidad Popular (UP), en la cual tomaron parte socialistas, radicales, social-demócratas, ibañistas, demócratas-cristianos y miembros del Movimiento de Acción Popular Unitaria. Su proyecto de gobierno antimperialista y antioligárquico designó como candidato presidencial al socialista Salvador Allende.

Mientras, la actividad política del MIR se enfilaba a la realización de operaciones armadas en junio de 1969 con el asalto a varios bancos. Luego de algunas polémicas sobre la pertinencia de una guerrilla rural, se focalizó en el sector urbano, con poca influencia entre el campesinado y los proletarios rurales.

Según testimonios de Pascal Allende y por revelaciones de la hija del postulante, en plena campaña Salvador se reunió en secreto con Miguel Enríquez. Este último le explicó que el MIR había dejado en libertad a sus militantes para que decidieran votar o no por su candidatura y que estaba preocupado por su seguridad. El líder socialista le pidió que detuvieran las acciones armadas para no perjudicar su campaña y aceptó

que algunos miristas formaran el Grupo de Amigos Personales para que lo protegieran (Pascal Allende, 2008).

El triunfo de la UP en septiembre de 1970 constituyó la plasmación de la política del PC. Por primera vez, una coalición de izquierda gobernaba, aunque de cierto no tenía todo el poder. Sus medidas más importantes fueron la nacionalización de ramas básicas de la economía, la expropiación de los monopolios y la banca, la liquidación del latifundio, la implementación de la Reforma Agraria, la atención a los reclamos de los trabajadores, el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más pobres.

Con el ascenso al poder de Salvador Allende, el MIR suspendió sus operaciones de corte militar, abandonó la clandestinidad y trató de insertarse a la vida política a través de los Frentes Intermedios de Masas. Además, colocó su estructura militar a disposición de la seguridad del nuevo mandatario. Pocas semanas después se produjo un altercado entre el MIR y el PC en la ciudad de Concepción, durante el cual murió un mirista. El Presidente intervino personalmente exigiendo a la dirección del Partido que dialogara con el Movimiento para evitar otros conflictos. En esa situación, el secretario general del PC, Luis Corvalán, declaró el 15 de diciembre de 1970 que el MIR tenía una concepción completamente diferente a los comunistas sobre las formas de lucha. Sin embargo, había comprendido el rumbo que debía seguir la revolución chilena y estaba apoyando al Gobierno Popular. Por lo tanto, creía que se iba a dar “una suerte de entendimiento” entre ambas alineaciones políticas, aunque subsistían diferencias en muchos aspectos y la lucha ideológica continuaría en un plano más fraternal.

Para finales de ese año se produjo una amnistía para los miembros del MIR que estaban prisioneros y a Miguel Enríquez se le ofreció la cartera de Ministro de Salud, pero no la aceptó alegando que no creía posible los cambios revolucionarios a que aspiraba por medios institucionales.

Los partidarios de la Unidad Popular, que en el momento en que Allende fue elegido eran poco más de un tercio de la sociedad chilena, fueron

aumentando su volumen hasta llegar al 43,85% en las elecciones parlamentarias de 1973; sin embargo, la oposición (Democracia Cristiana y Partido Nacional) unieron sus fuerzas para constituir la Confederación de la Democracia que aumentó la polarización del país.

En mayo de 1972 se realizaron varias conversaciones entre el MIR y la UP, que fueron infructuosas. Posteriormente en el mes de julio, el MIR y todos los partidos de la UP, con la excepción del Comunista, convocaron a una asamblea y ello provocó el crecimiento de las tensiones con el Presidente. En esos momentos, el Movimiento se había retirado del Grupo de Apoyo que cuidaba a Allende y se había llevado parte del armamento. El 5 de agosto, la policía de Investigaciones, encabezada por comunistas y socialistas allanó un campamento de miristas, dispararon e hirieron a varios de ellos y algunos pobladores. “El MIR advirtió al gobierno que si no detenía la ofensiva represiva usaría las armas de que disponía para defenderse. Una vez más, el presidente Allende intervino para evitar el conflicto [...] (Pascal Allende, 2008)

Por otra parte, la derecha antigubernamental iba tomando fuerzas. Los medios imperialistas daban apoyo a la oposición más reaccionaria y particularmente a sus elementos dentro de las Fuerzas Armadas. Cuando se produjo el intento de levantamiento militar en junio de 1973 “las banderas rojinegras del MIR ondearon junto a la bandera chilena y las banderas de los partidos de toda la Izquierda, cuando miles de hombres y mujeres del pueblo rodearon el palacio de La Moneda para defender al compañero presidente y exigir castigo a los golpistas.” Pero, “ni el MIR se decidió a repartir las armas al pueblo [...] por temor a provocar un enfrentamiento con el gobierno y dividir el movimiento popular, ni el gobierno aprovechó esta victoria para intervenir dentro de las FF.AA [...] A partir de entonces, el inmovilismo del conjunto de la Izquierda y del gobierno creció, junto con la desmoralización y el temor, en el movimiento de masas.”

“Aunque el presidente Allende intentó una salida política institucional, convocando a un plebiscito, ya el golpe era imparable. La mañana del 11 de septiembre, Miguel Enríquez y Allende (...) se comunicaron por



última vez. Miguel le ofreció el apoyo de combatientes del MIR para proteger su salida de La Moneda y continuar la resistencia en los barrios populares. Allende no aceptó y le mandó a decir: “Yo no me muevo de aquí, cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad que el pueblo me ha entregado. Ahora es tu turno, Miguel... (Pascal Allende, 2008)”

Cuando el PC se involucró en el proyecto de la UP no estaba tratando de iniciar una lucha por el socialismo –ha explicado Jesús Sánchez Rodríguez-, sino de conseguir objetivos antimonopolistas, antilatfundistas y antiimperialistas por medios colaboracionistas, incluso con la Democracia Cristiana. Mientras que el MIR, que reconocía teóricamente la necesidad de atracción de las clases medias, en la práctica no se mostró dispuesto a hacer concesiones para conseguirla y su proyecto de alianzas era esencialmente entre obreros y campesinos con las capas pobres del campo y la ciudad (Sánchez Rodríguez, 2014).

Los Cordones Industriales –analiza Luis Corvalán- surgieron, por iniciativa del MIR y de un sector del Partido Socialista en 1973 y fueron proclamados como órganos de poder alternativo. El PC los objetó al comienzo. Después de varias conversaciones, socialistas y comunistas llegaron a la conclusión de la viabilidad de apoyar dichos cordones, darles el carácter proletario, pero no como órganos opuestos a la Unidad Popular. El MIR que fue una de las asociaciones más activas dentro de los Cordones, tenía una visión diferente, los consideraba un poder autónomo y soberano, en lucha contra el Estado burgués y sus instituciones. Por eso su línea de orientación era construir un poder dual que abriera paso a un Estado proletario.

El estudioso francés Franck Gaudichaud ha señalado que, en la búsqueda de la moderación para aplicar el programa de la Unidad Popular, el Partido Comunista desempeñó un papel esencial. Sus objetivos eran garantizar la estabilidad del gobierno y no asustar “a la burguesía nacional”. Y a la larga, impuso una hegemonía sobre el régimen con el lema “consolidar para avanzar”. Es por eso por lo que Orlando Millas, ministro comunista, llamó a devolver las industrias ocupadas por sus obreros y el PC frenó la constitución del “poder popular” (en particular de los

Cordones Industriales). Mientras que la posición del MIR fue más radical: entregando un apoyo crítico al gobierno y pronunciándose por un “poder alternativo” al Estado burgués. El Frente de Trabajadores Revolucionarios (tendencia sindical del MIR), criticó el “control burocrático” de la UP sobre el movimiento proletario. La mayoría de este sector continuó dependiente de las iniciativas gubernamentales y no logró ocupar un espacio político copado por los dos grandes partidos del movimiento obrero (el PC y el PS). Además, el MIR adoptó en algunas ocasiones posicionamientos infantiles, producto de su desesperación por tratar de tener más influencia en una clase obrera que tenía depositadas mayoritariamente sus esperanzas en el gobierno (Gaudichaud, 2015:6).

Si bien es cierto que el gobierno de Allende no capituló ante la reacción, ocurrió otra de las posibilidades previstas por el MIR, el golpe de estado, que encontró a la izquierda dividida y desorganizada, por lo cual no pudo emprender una resistencia popular masiva. En esas circunstancias y consecuente con sus principios, el MIR decidió que sus miembros no debían irse del país, sino presentar una batalla frontal contra la dictadura pinochetista.

En conclusión, tanto el PC como el MIR fueron actores políticos importantes en el período de gobierno de la Unidad Popular. Siendo ambas organizaciones de la izquierda política revolucionaria, no pudieron concertar un compromiso de lucha común. Primaron por encima de todo, las divergencias estratégico-táctica que cada una enarbolaba. El costo político de esta situación fue altísimo. La reacción arremetió contra el pueblo chileno y, en especial, contra sus organizaciones representativas. Los partidos tuvieron que pasar a la clandestinidad, miles de sus integrantes fueron asesinados, torturados, encarcelados o tuvieron que irse al exilio, instaurándose una tiranía, cuyas secuelas aún pueden verse todavía en la quebrantada sociedad chilena.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corvalán, Luis (1970) “Los comunistas y el MIR” en *El Siglo*. Santiago de Chile, diciembre.

En < <http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1970/Corvalan%20los%20comunistas%20y%20el%20Mirdic70.pdf>> acceso 2 de diciembre de 2014.

Gaudichaud, Franck “Pensar las alternativas y el socialismo en la América latina del siglo XXI”.

En <[http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/gaudichaud\\_290204.pdf](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/gaudichaud_290204.pdf)> acceso el 9 de febrero de 2015.

Palieraki, Eugenia (2014) *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años 1960*. Santiago: LOM Ediciones.

Pascal Allende, Andrés (2008) “El MIR y Allende”, en *Punto Final*, n. 665, 26 de junio. En < <http://www.puntofinal.cl/665/mir.php>>

Sánchez Rodríguez, Jesús *Reflexiones sobre la revolución chilena*, en <<http://www.rebelion.org/docs/52569.pdf>> acceso 3 de diciembre de 2014.

# Pensar la derrota

## Los trabajadores, la izquierda y el socialismo (1973-1978)

Igor Goicovic Donoso\*

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 no fue el típico cuartelazo latinoamericano, ni se planteó el ejercicio transitorio del gobierno para restituir a la oligarquía tradicional el poder que le había sido expropiado. Se trató de una intervención institucional (del conjunto de las FFAA y de orden), orientado a reconstruir la sociedad chilena sobre nuevas bases económicas, sociales y políticas. Se trató, en definitiva, de una refundación<sup>1</sup>.

\* Académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Investigador de los Grupos de Trabajo CLACSO: "Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana" 2011-2013, "Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina" 2013-2016 y "Violencia y Política. "Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy" 2016-2019 e "Izquierda, praxis y transformación social" 2019-2022.

<sup>1</sup> Este texto fue publicado originalmente en Resumen el 14 de septiembre de 2020. <https://resumen.cl/articulos/up-50-los-trabajadores-y-la-izquierda-frente-a-la-derrota-de-1973-1973-1980/>

Es por ello que un primer elemento a tener en cuenta es que el golpe militar si bien discursivamente se planteó en sus inicios como una asonada dirigida contra la izquierda marxista, a poco andar develó sus verdaderas intenciones al señalar (especialmente a quienes tenían esa expectativa), que la clase política en su conjunto fue la responsable (por acción u omisión) de la llegada de la izquierda al gobierno. Se trataba, por lo tanto, de crear un nuevo sistema político y de formar una nueva clase dirigente, que jamás permitiera que la experiencia marxista se repitiera en el país (Loveman y Lira, 2000). Este propósito, en un inicio precariamente esbozado, comenzó a decantar ya en los primeros años de la dictadura.

Podemos observar una primera etapa que va desde septiembre de 1973 hasta marzo de 1974, en la cual la dictadura consolidó su posición de poder a través de la más brutal e indiscriminada represión. Este es el período en el cual se verificó el más alto número de víctimas de la represión: Detenidos desaparecidos, ejecutados sumariamente, torturados, encarcelados, exiliados, confinados, etc. La represión afectó fundamentalmente a los militantes izquierdistas de base, la clase obrera, el campesinado y los pobladores de las periferias urbanas. De esta manera, el terror se convirtió en la herramienta más eficiente para contrarrestar cualquier conato de resistencia o disidencia (Rettig, 1991). Simultáneamente se desplegaron una serie de iniciativas institucionales tendientes a borrar del escenario político y social a las intermediaciones orgánicas del movimiento popular. De esta manera, a través de sucesivos decretos leyes, se puso fuera de la ley a todos los partidos políticos de izquierda, a la Central Única de Trabajadores (CUT) y se declaró el receso del Congreso Nacional y subsecuentemente el receso de los partidos políticos opositores al fenecido gobierno de la Unidad Popular (la Democracia Cristiana y el Partido Nacional).

Es interesante observar que la asonada represiva identificó con claridad los ejes sobre los cuales se construyó históricamente el movimiento popular en Chile. Efectivamente, fue la institucionalidad política (el parlamento, los municipios, los partidos políticos, las elecciones periódicas, los sindicatos y las huelgas legales, las federaciones y centros de

estudiantes), el ámbito preferente en que se desarrolló este movimiento desde la década de 1930. De manera que la clausura de dichos espacios replegó profundamente a los trabajadores y al pueblo y desarticuló a sus organizaciones sociales y políticas.

La represión, no obstante ser cruenta, operó como un complemento de la interdicción<sup>2</sup>. Los trabajadores, golpeados política y emocionalmente por la brutalidad del accionar represivo del 11 de septiembre y de los días inmediatamente posteriores, se encontraron huérfanos de organización social y política y de espacios de reagrupamiento a efectos de desplegar alguna forma de resistencia. Cabe indicar que esta resistencia popular se asociaba con los mecanismos tradicionales de presión del movimiento obrero, es decir, el desencadenamiento de una huelga general, con ocupación de centros productivos y establecimientos educacionales, al objeto de apoyar la resistencia armada que los militares “leales” al gobierno debían desarrollar. Pero ello tampoco ocurrió, la tesis del compromiso institucional de las FFAA con el sistema democrático en Chile se desplomó rápidamente. El mando golpista controló expeditivamente toda forma de disidencia interna y alineó al conjunto de la oficialidad y de la tropa detrás de los objetivos del “pronunciamiento”. Es más, muchos oficiales, suboficiales y tropa, se prestaron voluntariamente para participar de las ejecuciones sumarias que se llevaron a cabo en los primeros días del golpe de Estado<sup>3</sup>.

**2** En América Latina las personas asesinadas por el Estado en los conflictos políticos que afectaron a la región entre las décadas de 1960 y 1980, se cuentan por cientos de miles. El informe de la Comisión de la Verdad para Colombia coloca la referencia en más de 8.000.000 de personas (en un período que arranca en 19558 y que se extiende hasta la actualidad), de los cuales 2.500.000 son niños. Por su parte el informe de la Comisión para Esclarecimiento Histórico de Guatemala cifró esas víctimas en 200.000; en Argentina la cifra del Informe Sábato fue 8.961, aunque las organizaciones de derechos humanos de ese país la elevaban a 25.000. En Chile los antecedentes reportados por el Informe Rettig indicaron 2.130 casos de violaciones a los derechos humanos.

**3** El septiembre de 1973 el soldado conscripto Michel Nash Saez, militante de las Juventudes Comunistas, se negó a acatar las órdenes que lo obligaban a participar en el golpe de Estado. Fue detenido, trasladado al campamento de prisioneros políticos de Pisagua y ejecutado el 29 de septiembre. Por su parte el carabinero, Guillermo Schmidt Godoy, de la Comisaría de Antofagasta, resistió en su unidad el golpe de Estado del 11 de septiembre, disparó y dio muerte a dos oficiales superiores, fue capturado por la dotación de la Comisaría, y fusilado al día siguiente. No se conocen, hasta la fecha, otros casos de resistencia activa al golpe al interior de las unidades militares.



No es extraño, en consecuencia, que el repliegue de los militantes de izquierda hacia la clandestinidad haya sido, en la mayoría de los casos, caótico. Miles de militantes y dirigentes de base e intermedios, vinculados a las direcciones locales y regionales de los partidos de izquierda y a las organizaciones sociales de trabajadores, estudiantes y pobladores, quedaron expuestos a la represión. Muchos de ellos fueron capturados, sometidos a torturas y vejámenes y, en algunos casos, fueron ejecutados sumariamente o terminaron internados en centros de reclusión organizados al efecto. Los que lograron eludir la persecución inicial se replegaron sobre el espacio doméstico, desconcertados y desanimados, renunciando a toda forma de resistencia e incluso de rearticulación de sus vínculos políticos o sociales. Otros, más apremiados por la represión, se refugiaron en embajadas y partieron al exilio. La represión fue sin duda aplastante e intimidante, pero fue también efectiva. Separó a los trabajadores y a sus organizaciones del espacio institucional, en el cual se desenvolvían con mayor fluidez, y los situó en la disyuntiva de reorganizarse en la clandestinidad o replegarse a la vida privada. Un pesado silencio se extendió sobre la sociedad chilena.

Frente a este desolador escenario, las direcciones políticas de la izquierda intentaron improvisar un diagnóstico temprano sobre el golpe de Estado. Para el MIR, “[...] la política (estratégica y táctica) que fracasó en Chile, fue la del reformismo, que arrastró al movimiento de masas a una catástrofe”, para luego agregar, “La política revolucionaria no ha sido derrotada, el socialismo y la revolución proletaria no han fracasado”. No obstante, se asumía que el movimiento de masas y los revolucionarios se encontraban sumidos en un profundo repliegue. La alternativa, en consecuencia, era reanimar el movimiento de masas a través de la formación de las milicias de la resistencia popular (comisión Política del MIR, 1973).

El PSCh, y en particular la dirección que permaneció clandestina en el país, señaló en marzo de 1974 que se “fracasó en la tarea fundamental y decisiva de construir la fuerza dirigente capaz de dirigir acertadamente el proceso hasta conquistar el poder para la clase obrera, y por la ausencia de una real unidad socialista-comunista y porque ninguno de los dos

partidos obreros fue por si solo capaz de darle (sic) conducción única a la izquierda y resolver correctamente el problema de unir a todo el pueblo en torno a las tareas deducidas de una concepción proletaria de las tareas de la Unidad popular” (Comité Central PS, 1974). Este déficit, a juicio de los socialistas, se podía corregir en la lucha contra la dictadura “fascista”, afianzando la unidad interna del partido (la cual había quedado resquebrajada después del golpe), privilegiando la constitución de una orgánica leninista y avanzando hacia la formación de un “frente antifascista”.

Para el PCCh, que también patrocinaba con fuerza la estrategia del “frente antifascista”, el gran mérito de la burguesía y el imperialismo había sido “aislar a la clase obrera y a otros sectores revolucionarios, de las clases medias y la pequeña burguesía. Expuesto a este aislamiento social y político el gobierno de la Unidad Popular había sucumbido frente a la traición y la felonía de los mandos militares (Partido Comunista de Chile, 1976)<sup>4</sup>. Vale la pena destacar, además, que los comunistas chilenos consideraban que una cuota relevante del fracaso de la experiencia de la Unidad Popular le correspondía al MIR y al conjunto de actores a los cual rotulaban de ultraizquierdistas. En un documento elaborado por el partido, en noviembre de 1975, se señalaba al respecto: “Las concepciones dogmáticas que propugnaba el MIR definían como adversarios del proceso revolucionario a todos los que no eran proletarios o semiproletarios. Para hacer tal afirmación negaban la necesidad de una etapa antiimperialista y antioligárquica del proceso y proclamaban artificialmente el carácter socialista inmediato de la revolución. Al perder de vista los enemigos principales se embarcaron en una política primitiva de enfrentamientos aislados con sectores de capas medias. El resultado fue el aislamiento de las fuerzas revolucionarias y la creación de una base de masas para los enemigos del Gobierno Popular, que facilitó sus preparativos golpistas” (Partido Comunista de Chile, 1975).

El análisis inmediato, sin duda, no logró dar cuenta del conjunto de fenómenos que incidieron en la caída del gobierno de Salvador Allende y en

<sup>4</sup> Declaración hecha en diciembre de 1973.

la derrota y repliegue del campo popular, pero si puso en evidencia que las organizaciones de izquierda no tenían ni las capacidades operativas, ni la experiencia política, como para enfrentar una prolongada vida en la clandestinidad. De hecho, en la etapa de consolidación de la dictadura, que se inauguró en marzo de 1974 (creación de la DINA) y que culminó en abril de 1978 (promulgación de la Ley de Amnistía), el régimen desplegó una estrategia de cerco y aniquilamiento sobre las organizaciones de izquierda, que conllevó la desarticulación de las direcciones políticas del MIR (octubre de 1974), del PSCh (junio de 1975) y del PCCh (mayo a diciembre de 1976). Hacia 1977 la militancia de izquierda en la clandestinidad se encontraba reducida a su mínima expresión y abocada, fundamentalmente, a preservar con vida a los cuadros sobrevivientes. En el exterior, por el contrario, el debate político se intensificaba y provocaba la fragmentación exponencial del PSCh, el giro hacia la política de rebelión popular de masas del PCCh y a la adopción de la operación retorno por parte del MIR. El proyecto y la estrategia política de la Unidad Popular se dieron por cancelados, para algunos (socialismo renovado), al objeto de privilegiar la formación de una alianza policlasista, de orientación reformista, mientras que para otros (izquierda rupturista), a efectos de privilegiar el derrocamiento de la dictadura y el restablecer la democracia perdida. La “vía chilena al socialismo” quedaba clausurada sin un decreto oficial de defunción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Loveman, Brian y Lira, Elizabeth (2000) *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política, 1932-1994*. LOM Ediciones-DIBAM: Santiago de Chile.
- Rettig, Raúl (Coor.) (1991) *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Imprenta de La Nación, Santiago de Chile)
- Comisión Política del MIR (1975) *La táctica del MIR en el actual período*. Fondo Editorial Salvador de la Plaza: Chile
- Partido Comunista de Chile (1975) *El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo* (Partido Comunista de Chile)

Partido Comunista de Chile (1976) “Unir millones para poner término a la pesadilla. En: “¡Desde Chile hablan los comunistas!”. Ediciones Colo-Colo: Chile

Partido Socialista de Chile (1974) *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria* (Comité Central del Partido Socialista de Chile)

# Resistencia contra la dictadura chilena, entre la urgencia y la acción

Robinson Silva Hidalgo\*

Chile se encuentra en un momento que, siendo fuertemente crítico sobre su convulso presente, está mirando a su pasado reciente con inusitado interés. Las manifestaciones desatadas por el estallido de octubre de 2019 han puesto especial énfasis en la resistencia y la lucha armada contra la dictadura. En este trabajo hago un ensayo acerca del carácter de la Resistencia como respuesta a la clausura del proyecto de la Unidad Popular, que como tal cumple cincuenta años este 2020. De esta forma, comparto reflexiones en relación con una continuidad de los procesos históricos a la luz del presente.<sup>1</sup>

Entrando a este pandémico octubre, se reavivan los cuestionamientos acerca del papel de la izquierda en el proceso de transformaciones que el pueblo chileno está empeñado en realizar, un probable nuevo estallido

\* Doctor en Historia. Académico del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile-Valdivia.

<sup>1</sup> Este texto fue publicado originalmente en Resumen el 12 de octubre de 2020 <https://resumen.cl/articulos/up-50-resistencia-contra-la-dictadura-entre-la-urgencia-y-la-accion>

está a la vuelta de la esquina, se respiran protestas incipientes en medio del plebiscito nacido del acuerdo por la paz; en ese escenario es relevante mirar al pasado reciente para ver cómo la izquierda chilena respondió a los proyectos del poder, en particular la Resistencia a la dictadura es desconocida y poco debatida, en este marco se hace perentorio revisar esas experiencias, a ello obedece este texto.

Una vez instalado y abierto el proceso de imposición política e ideológica de la dictadura, en los distintos sectores y partidos de la izquierda chilena se fue incubando un triste y duro debate acerca de cómo enfrentar la represión hacia sus militantes y al pueblo comprometido con el socialismo, por otra parte, las preocupaciones incluyeron la urgencia en la definición de rutas para combatir el proyecto político devenido del golpismo.

La Resistencia, definamos así al conjunto de acciones e ideas que nuclearon la práctica política de izquierda tras el golpe, emprendió diversos intentos de perspectivas unitarias para enfrentar el terror dictatorial, pero finalmente las estrategias fueron netamente restringidas al debate interno de las agrupaciones partidarias. Particularmente relevantes fueron las construcciones del MIR y del Partido Comunista y a ellas nos referiremos aquí, aunque sabemos que hubo iniciativas socialistas y de otros partidos que, por lo demás, hace falta conocer con mayor detalle.

Respecto al MIR un elemento destacable que consideró fue la situación internacional, calificada como favorable a la Resistencia contra la dictadura, producto del alza de las revoluciones de signo socialista en América y el mundo en los años setenta. Se pensaba que el impacto de triunfos políticos como los de Vietnam y la consolidación de la Revolución cubana agudizaba la crisis del bloque capitalista. La ofensiva en Sudamérica de los sectores contrarios al socialismo se veía como intentos desesperados ante el “ascenso de la revolución mundial”<sup>2</sup>. Todo ello llevó a plantear que los apoyos a la Resistencia serían relevantes.

**2** La política del MIR y la Lucha contra la Dictadura, s/ed, S/f, p.61



En términos concretos, el mismo decidió que la estrategia de Guerra Popular era la adecuada para enfrentar al poderoso enemigo, entendiendo la violencia política con matices y posibilidades complejas, más ricas que en la etapa anterior a ella. Suma a las ideas de mal necesario y paso definitivo y final las de acumulación de fuerza, formación de cuadros preparados política y militarmente, el ataque a sectores económicos, sociales y políticos claves del nuevo orden institucional y, la conducción de la Resistencia frente a un régimen definido como ilegítimo.

Lo anterior se expresa en la constitución del Movimiento de Resistencia Popular (MRP), que debía condensar estas ideas en una lógica y una práctica política y miliciana que nos habla de un proyecto de Resistencia, capaz de pensar críticamente el movimiento popular de la etapa dictatorial que Chile sufría, entre 1978 y 1982 esa mirada estaba abiertamente planteada y buscó corporalizarse.

“Ya a finales de 1977, el partido había retomado grados de iniciativa política, jugando un papel importante en el impulso de las primeras luchas de los sectores más avanzados del movimiento popular (derechos humanos, 1 de mayo de 1978, etc.)”<sup>3</sup>.

En el Partido Comunista los golpes represivos fueron igualmente brutales, direcciones completas asesinadas y desaparecidas y una persecución hacia los militantes que se hizo inaguantable. La primera cuestión importante en torno a la Resistencia comunista tiene que ver con la caracterización del golpe de Estado y la posterior dictadura, la denominación fascista respecto al régimen de facto llevó consigo la estrategia de los setenta, el “Frente Antifascista” que fue planteado en medio del estupor.

“El nacimiento de la línea del “Frente Antifascista se produjo en el contexto de la sorpresa ante la inesperada magnitud represiva del golpe, que implicó que la reorganización clandestina del PC las semanas

**3** IV Congreso del MIR chileno, p.31

posteriores a este hecho, fuera en buena medida improvisada” (Álvarez, 2011: 107).

Es, tal vez, por esa razón que el Partido Comunista revisó su estrategia resistente cuando pudo recomponer su actividad en la clandestinidad, tuvo que llegar la nueva década para que este debate diera un nuevo giro y se diera luz verde a una nueva mirada y su estrategia: la Política de Rebelión Popular de Masas, no sin posiciones encontradas al interior del PC, (Rojas, 2011: 193-199) la estrategia fue llevando a la conexión con el descontento popular, de esa intención hablaremos en breve.

A estas alturas, muchos comunistas quisieron dar pasos decisivos para acabar con la pesadilla dictatorial, nace el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) a inicios de los ochenta para dar viabilidad a la nueva estrategia decidida, dando paso a la estructura militar más relevante en el periodo final del régimen, transformándose en un actor clave en el debate y decisiones políticas de unos y de otros.

Revisadas las ideas que nos hacen sentido en relación a una construcción resistente de la izquierda chilena, cabe hacerse preguntas para profundizar acerca de un fenómeno tan importante como negado en el debate político nacional, para ello planteo tres cuestiones que me parece son de interés para conocer mejor esta Resistencia que se situó en ambos partidos, primero el retorno militante y su rol en las tareas resistentes, luego la definición de un relato soberanista de la Resistencia y, por último, la masificación del fenómeno resistente y su nexa con las protestas nacionales, ello considerando que la militancia resistente fue central para arrebatar el sentido al proyecto político dictatorial, triunfando en el afán de movilizar al pueblo para conseguir derrocar al régimen.

Ambos partidos debatieron con especial énfasis la idea del retorno de los militantes encargados de llevar adelante la estrategia de lucha militar y política, constituyente de una Resistencia efectiva al régimen. En ese sentido ¿qué responsabilidad tuvieron los partidos en la creación de bases estratégicas significativas para que sus militantes emprendieran el trabajo resistente?

En eso el MIR, tras arduas discusiones internas, generó el denominado Plan 78 u Operación Retorno, que reforzó a las milicias de Resistencia popular para reanimar la lucha, buscando pasar de la propaganda armada menor y las manifestaciones de violencia de baja intensidad en las manifestaciones de la lucha democrática a golpes importantes a la estructura política y militar del régimen (Goicovic, 2016: 124-125).

El Plan 78 acarrea fuertes críticas en su implementación en el corto plazo. Con el tiempo se cuestionó las correcciones al plan cuando este ya se encontraba en ejecución y la nula participación de las direcciones nacionales del partido por razones de compartimentación, es decir, por garantizar seguridad en el accionar de las políticas de la estrategia, tanto de los dirigentes como de los cuadros militantes. Además, se discutió las formas y plazos del plan. El IV congreso del MIR se hace cargo de estas críticas.

“Si el CC (Comité Central) hubiese corregido a tiempo, lo que ya al poco andar se evidenciaba como equivocado el balance que hoy haríamos sería mucho más positivo. En efecto, ningún plan es un camino rígido que no puede modificarse”<sup>4</sup>.

El retorno de los militantes comunistas también tuvo especial trabajo y debate, particularmente en lo operativo, aunque también por la imperiosa necesidad de reconstituir un partido con una imborrable vocación de masas y que apostaba por avivar esa histórica relación entre las clases populares y la discursividad política comunista, el punto extraño fue lo sucedido con el FPMR y cómo procesar la relación militante-guerrillero-pueblo.

En ese sentido, el Rodriguismo hubo de pensar sus propias estrategias, definiendo su representación popular más allá de sus adscripción u origen comunista, es todo el pueblo de Chile el convocado a luchar contra la dictadura al lado de la organización político-militar, demostrada por los tres puntos que Riquelme subraya respecto a su plataforma

<sup>4</sup> IV Congreso del MIR chileno, p.32

programática: fin a la dictadura, derogación de la constitución de 1980 y conformación de un gobierno provisorio de unidad nacional” (Riquelme, 2009:128).

Respecto al relato soberanista que se lee en las estrategias resistentes de ambos grupos fue parte del relato que se dirigió a diversos sectores del movimiento opositor a la dictadura, de esta forma cabe preguntarse ¿Es el soberanismo un elemento ideológico devenido de la tradición política de la izquierda chilena o solo fungió como parte de la estrategia que articuló el trabajo resistente?

Es evidente que en el Rodriguismo hay una estética y denominación que alude directamente a la guerra de independencia y por tanto a los orígenes del Estado nacional que es visto como secuestrado por una dictadura falaz y destructora del continuo republicano representado por Allende, los conceptos de patriotismo y pueblo fueron de la mano para identificar la lucha resistente.

Ahora bien, tanto las acciones milicianas como las que se fueron desarrollando en el terreno militar se revistieron de un nuevo ánimo, al decir de Rolando Álvarez “una nueva mística nacía”, (Álvarez, 2006: 152) en la generación de la Rebelión Popular, si bien el leit motiv estaba en el derrocamiento de la dictadura, de cara al pueblo el elemento patriótico se esgrimió y estuvo presente en la discursividad rodriguista, que también contribuía a esa mística nueva.

En el MIR el patriotismo no fue parte de los argumentos esgrimidos, pero sí podemos considerar cuestiones soberanistas en lo referente a la construcción resistente, éstas se encuentran en la ilegitimidad que tiene el régimen de facto, idea que comparten con el PC, en la Resistencia Popular mirista se deja en claro que la dictadura debe derrocar por todos los medios dado el golpismo que la engendró, idea que ya definió Miguel Enríquez desde el primero momento.

Más tarde, algunas acciones que buscaron impactar el sentimiento nacional de las y los chilenos, en el sentido de arrebatarse a la dictadura

esa representación, se concretaron en el secuestro de la Bandera de la Independencia desde el Museo Histórico Nacional, aparte de ese hecho, la mayor parte de las acciones resistentes del MIR y sus milicianos fueron directamente hacia los esbirros dictatoriales o sus negocios; por otra parte, la propaganda mirista sí apuntó a la idea de ilegitimidad de la dictadura y todas sus prácticas.

Por último, las protestas nacionales de carácter masivo desatadas a partir de mayo de 1983 pueden ser vistas como el resultado, entre muchos otros factores, del trabajo miliciano de comunistas, miristas y otros militantes de izquierda. Este gran momento de la movilización popular aparece aislada, en el debate general, de los esfuerzos partidarios, entonces ¿Cómo se entienden las protestas nacionales en el marco del trabajo resistente desarrollado desde los inicios del periodo dictatorial?

En este sentido, la Política de Rebelión Popular de Masas, -la estrategia comunista- tiene un punto a su favor, pues el pueblo chileno acudió al llamado de la movilización popular encendida por los activistas de la Resistencia, entendiendo con ello al trabajo político y también al militar, es extraño entonces la presidencia de los comunistas a la hora de marcar con mayor fuerza la relación entre Resistencia y movilización, incluso más allá de las protestas nacionales.

En el MIR esta idea aparece un tanto más difuso, pero sin duda el desarrollo de años de trabajo social y político de carácter resistente se vacía en esa gran fractura que es el ciclo de protestas, sin el activo proceder de los milicianos las protestas, en cuanto eclosión que marcó la disputa con la dictadura en el espacio público, no se hubiera dado. A ello contribuyeron la propaganda armada de las milicias poblaciones, la prensa popular, la activación de redes sociales y culturales previas a 1983 entre muchos otros ejemplos.

Tanto miristas, como rodriguistas y comunistas tuvieron un rol fundamental en el desgaste y caída de la dictadura, mucho pasó para reconocer que las protestas nacionales tuvieron un rol más potente del concedido en el análisis político, pero aún es una deuda incorporar el

papel de la Resistencia política y militar en el proceso. En definitiva, la Unidad Popular, terminada de manera violenta y subrepticia, tuvo una respuesta que cabe analizar, ya que en esa Resistencia se encuentra un importante nicho de ideas que alimentan las izquierdas extrañadas del juego político transicional y que hoy son miradas -referencialmente- en modo de estallido y revuelta.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Rolando. (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago: LOM.
- Álvarez, Rolando. (2006). ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En: Valdivia, V; Álvarez, R y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. 101-152. Santiago: LOM.
- Goicovic, Igor. (2016). *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile 1965-1994*. Concepción: Escaparate.
- MIR. (s/f). IV Congreso del MIR Chileno, s/ed.
- MIR. (s/f). La política del MIR y la lucha contra la Dictadura, s/ed.
- Riquelme, Alfredo. (2009). *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: DIBAM.
- Rojas, Luis. (2011). *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM.
- Silva, Robinson. (2009). *Resistentes y clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda 1978-1982*. Concepción: Escaparate.



# Homenajes

**Izquierda:** teoría y praxis  
Número 2 · Noviembre 2020

# Marta Harnecker, pedagoga de lo imposible

Isabel Rauber\*

Marta Harnecker definía a la política como el arte de *hacer posible lo imposible*. A desgranar y orientar ese arte, ella dedicó gran parte de su obra, trazando un derrotero pedagógico político para contribuir a la construcción de un mundo nuevo.

Supe de ella cuando apenas pisaba los 17 años, en mis primeros pasos políticos pero ya en penumbras por la persecución dictatorial, a través de sus *Cuadernos de educación popular* y luego con los *Conceptos elementales del materialismo histórico*. Las fotocopias de aquellos textos circulaban entre nosotros como un tesoro que había que resguardar y compartir. No imaginé entonces que años más tarde coincidiría con Marta en La Habana y, menos aún, que trabajaría con ella y juntas construiríamos en 1991, el MEPLA (Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano).

Aprendí mucho a su lado. Convergencias y diferencias estimularon debates y enriquecieron reflexiones, enfoques y labores que compartimos

\* Profesora adjunta de la facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana. Investigadora del Grupo de Trabajo CLACSO: “Izquierdas, praxis y transformación social” 2019-2022.

enfocadas en un proyecto común hacia un futuro de plenitud humana. Lejos de mi imaginación que, en noviembre de 2018 –debido al delicado estado de salud de Marta, recibiría en su nombre –y a solicitud expresa de ella, el *Premio CLACSO de Ciencias Sociales*.

En esa ocasión recordé que intelectuales orgánicos, como Marta Harnecker, comprometida con los pueblos, acompañan y aprenden con ellos y, a la vez, expresan su enfoque crítico acerca de sus prácticas, buscando ayudar a los protagonistas a crecer y a desarrollar también en ellos la mirada crítica respecto de sus experiencias, para madurar, fortalecerse y renovar esfuerzos y voluntades colectivamente.

Sus aportes alimentan la concepción pedagógica de la *educación popular* que apuesta por la producción de saberes colectivos. Es por ello por lo que Marta combinó la elaboración de textos de formación política-conceptual, con aquellos abocados a la recuperación de experiencias creadoras de lo nuevo por parte de los pueblos, sin prejuicios ni temores al “qué dirán”. Ella no procuró grandeza personal, sino rescatar y difundir las creaciones alternativas de los pueblos, buscando aportar así a la construcción de un horizonte colectivo en común. Su depurada técnica de entrevistas estuvo siempre anudada a esa finalidad pedagógica política.

En tanto *conocimiento construido* su producción teórica es una obra conjunta, hilvanada y reconstruida paso a paso con quienes ha interactuado para su elaboración y a todos —incluyendo al intelectual participante—, hizo crecer, reflexionar y madurar. Y ello se condensa en sus textos, que constituyen una gran obra política pedagógica popular que aporta a la maduración de la conciencia revolucionaria colectiva.

Consciente de que los procesos revolucionarios no son obra de élites iluminadas ni de mesianismos individuales, Marta ha escudriñado en sus investigaciones las luchas de los pueblos. Rescatando sus experiencias, reflexionando acerca de ellas y difundiéndo las, Marta Harnecker contribuyó eficazmente a robustecer procesos de maduración y empoderamiento colectivos, aportando a la acumulación y maduración de la

conciencia política popular, fortaleciendo las capacidades creadoras de los pueblos decididos a construir un mundo nuevo, estimulando aquellas propuestas –como la del planeamiento participativo, capaces de producir rupturas y distanciamientos cada vez más profundos respecto de la hegemonía del capital.



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Izquierdas: praxis y transformación social**

Número 2 · Noviembre 2020